

LA BIBLIA

Palabra de Vida



LETRA EXTRAGRANDE

verbo divino

LA BIBLIA

LA BIBLIA

Palabra de Vida

LETRA EXTRAGRANDE

verbo divino

La Biblia. Palabra de Vida (Letra extragrande)

1ª edición. 2026

Nihil obstat

Mons. Armando Levoratti

Imprimátur

Mons. Jorge Patricio Vega Velasco

Obispo Prelado de Illapel (Chile)

Junio de 2015

© Texto bíblico:

Biblioteca de Autores Cristianos

Editorial Verbo Divino

Sociedad Bíblica de España

© de esta edición: Editorial Verbo Divino, 2026

© Mapas e Índices de lecturas bíblicas: Editorial Verbo Divino

Diseño de cubierta: Francesc Sala / Equipo Diseño EVD

Diseño de interior y fotocomposición: 2K/DENMARK, Dinamarca

Impresión: Nanjing Amity Printing Co. – China. FT1649301.

Depósito legal: NA 2320-2025

ISBN: 978-84-1063-225-7 (edición cartoné)

ISBN: 978-84-1063-226-4 (edición símil piel)

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación sin la autorización expresa de los propietarios.

ÍNDICE

Presentación	ix
Editores y colaboradores	xi
Abreviaturas de los libros de la Biblia	xii

ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción	1	Tobías	920
		Judit	945
El Pentateuco		Ester	973
Génesis	7	<i>Libros poéticos</i>	
Éxodo	98		
Levítico	171	Salmos	997
Números	226	Cantar de los Cantares	1134
Deuteronomio	303	Lamentaciones	1145
<i>Libros históricos</i>		<i>Libros sapienciales</i>	
Josué	369	Proverbios	1159
Jueces	413	Job	1208
Primer Libro de Samuel	459	Eclesiastés	1267
Segundo Libro de Samuel	515	Eclesiástico	1283
Primer Libro de los Reyes	561	Sabiduría	1378
Segundo Libro de los Reyes	614		
Primer Libro de las Crónicas	666	<i>Libros proféticos</i>	
Segundo Libro de las Crónicas	712		
Esdras	768	Isaías	1421
Nehemías	786	Jeremías	1531
Primer Libro de los Macabeos	812	Baruc	1641
Segundo Libro de los Macabeos	870	Carta de Jeremías	1652
		Ezequiel	1657
		Daniel	1746
<i>Narraciones</i>		Oseas	1785
		Joel	1804
Rut	913	Amós	1812

VIII

Abdías	1828	Sofonías	1863
Jonás	1832	Ageo	1870
Miqueas	1837	Zacarías	1874
Nahum	1850	Malaquías	1894
Habacuc	1856		

NUEVO TESTAMENTO

Introducción	1901	<i>Las cartas pastorales</i>	
Evangelio según Mateo	1905	Primera carta a Timoteo	2334
Evangelio según Marcos	1970	Segunda carta a Timoteo	2341
Evangelio según Lucas	2013	Carta a Tito	2347
Evangelio según Juan	2083	Carta a Filemón	2351
Hechos de los Apóstoles	2136	Carta a los Hebreos	2354
		Carta de Santiago	2377
<i>Las cartas paulinas</i>		Primera carta de Pedro	2385
		Segunda carta de Pedro	2394
Carta a los Romanos	2204		
Primera carta a los Corintios	2234	<i>Las cartas de Juan</i>	
Segunda carta a los Corintios	2262		
Carta a los Gálatas	2281	Primera carta de Juan	2402
Carta a los Efesios	2292	Segunda carta de Juan	2408
Carta a los Filipenses	2303	Tercera carta de Juan	2409
Carta a los Colosenses	2311	Carta de Judas	2411
Primera carta			
a los Tesalonicenses	2319	Apocalipsis	2415
Segunda carta			
a los Tesalonicenses	2326		

APÉNDICE

Índices de lecturas bíblicas	2447
------------------------------	------

PRESENTACIÓN

Editorial Verbo Divino, fiel a su objetivo desde sus orígenes de difundir la Palabra de Dios, presenta ahora, al cumplirse setenta años de su fundación, esta nueva edición de la Biblia que tienes en tus manos. Se trata de una edición en la que el protagonista es un texto bíblico de calidad —*La Biblia. Traducción Interconfesional (BTI)*— con un tamaño de letra mucho mayor de lo habitual.

En cuanto al texto bíblico, presentamos una Biblia con una traducción excelente que, sin dejar de ser fiel a los textos originales en hebreo y griego, consigue hablarnos en un español fresco, actual y directo, que invita a su lectura inmediata, al gozo y al disfrute del mensaje de siglos expresado en el uso general de nuestro idioma.

Como hemos dicho, la principal singularidad de esta edición que ahora ofrecemos es el tamaño de su letra, que hemos denominado *extragrande*, muy superior al de las ediciones estándar. Ofrecemos así una edición destinada a todas aquellas personas que, por distintos motivos, puedan tener problemas de visión con las letras pequeñas, pero que puede servir también a quienes deseen saborear

la Palabra mediante una lectura placentera y reposada.

Con el objetivo de dar protagonismo a la Palabra y para primar la manejabilidad y hacerla más asequible, esta edición no presenta notas a pie de página, pero sí ofrece una serie de textos complementarios al texto bíblico propiamente dicho, que facilitan su comprensión: las introducciones generales al Antiguo y al Nuevo Testamento, las introducciones a cada uno de los libros bíblicos, además de un práctico apéndice denominado «Índices de lecturas bíblicas», que ayuda a encontrar fácilmente algunos de los pasajes que contienen los fundamentos de la fe cristiana.

Por último, como colofón, las guardas contienen dos mapas a color de Palestina en tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento, para poder localizar los espacios referenciales de la Biblia.

En definitiva, con *La Biblia. Palabra de Vida. Letra extragrande*, Editorial Verbo Divino continúa su actividad permanente —su verdadera vocación original y fundamental— de difundir el texto sagrado de la Biblia en muy diversos formatos y presentaciones, para que llegue a todas

las personas que aspiran a lo mejor de la vida humana y cristiana: la comunión, la compartición de todos los bienes, el amor sincero

y la justicia, que solo cabe esperar de Dios, Señor nuestro.

Editorial Verbo Divino

EDITORES Y COLABORADORES

BIBLIA TRADUCCIÓN INTERCONFESIONAL (BTI)

Traducción del texto bíblico desde las lenguas
originales: hebreo, arameo y griego

Coordinación de la traducción

Miguel Salvador
Ricardo Moraleja
Ignacio Mendoza

Antiguo Testamento

Víctor Armenteros, Alejandro
Botta, Andrés Ibáñez, Julio
Lamelas, Avelino Martínez,
Joaquín Menchen, Ricardo
Moraleja, Víctor Morla, Miguel
Salvador, Aurora Salvatierra

Libros deuterocanónicos

Raúl Becerril, Ignacio Mendoza,
Miguel Salvador

Nuevo Testamento

Julio Bailón, Felipe Fernández,
Ignacio Mendoza, Miguel
Salvador

OTRAS COLABORACIONES

Consultores de Sociedades Bíblicas Unidas y Sociedad Bíblica de España

Kees de Blois, Ignacio Mendoza,
Ricardo Moraleja

Revisión

José Luis Andavert, José Ignacio
Blanco, Enric Capo, Andrés
Ibáñez, Víctor Morla, Miguel
Revuelta, José Vílchez

Otras responsabilidades

Raúl Becerril, Quintín Calvo,
Santiago Guijarro, Isabel
Izquierdo, Pedro Jaramillo,
Agustín de Pablo, Susana
Tejedor

EDICIÓN

Director de la edición

Guillermo Santamaría
de Pando

Coordinación técnica de la edición

María Puy Ruiz de Larramendi
Regino Etxabe Díaz

ABREVIATURAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

(orden alfabético)

Ab	Abdías	2 Jn	Segunda carta de Juan
Ag	Ageo	3 Jn	Tercera carta de Juan
Am	Amós	Jn	Juan
Ap	Apocalipsis	Jue	Jueces
Ba	Baruc	Lc	Lucas
CJr	Carta de Jeremías	Lm	Lamentaciones
Col	Colosenses	Lv	Levítico
Ct	Cantar de los Cantares	1 Ma	Primero de los Macabeos
1 Co	Primera a los Corintios	2 Ma	Segundo de los Macabeos
2 Co	Segunda a los Corintios	Mc	Marcos
1 Cr	Primero de las Crónicas	Mi	Miqueas
2 Cr	Segundo de las Crónicas	MI	Malaquías
Dn	Daniel	Mt	Mateo
Dt	Deuteronomio	Na	Nahum
Ecl	Eclesiastés	Ne	Nehemías
Eclo	Eclesiástico	Nm	Números
Ef	Efesios	Os	Oseas
Esd	Esdras	1 Pe	Primera carta de Pedro
Est	Ester	2 Pe	Segunda carta de Pedro
Ex	Éxodo	Pr	Proverbios
Ez	Ezequiel	1 Re	Primero de los Reyes
Flm	Filemón	2 Re	Segundo de los Reyes
Flp	Filipenses	Rm	Romanos
Ga	Gálatas	Rt	Rut
Gn	Génesis	Sb	Sabiduría
Ha	Habacuc	Sal	Salmos
Hch	Hechos de los Apóstoles	1 Sm	Primero de Samuel
Heb	Hebreos	2 Sm	Segundo de Samuel
Is	Isaías	So	Sofonías
Jr	Jeremías	Stg	Santiago
Jb	Job	1 Tm	Primera a Timoteo
Jl	Joel	2 Tm	Segunda a Timoteo
Jon	Jonás	1 Ts	Primera a los Tesalonicenses
Jos	Josué	2 Ts	Segunda a los Tesalonicenses
Jds	Carta de Judas	Tb	Tobías
Jdt	Judit	Tt	Tito
1 Jn	Primera carta de Juan	Za	Zacarías

ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción

Antiguo Testamento y libros

En la tradición teológica cristiana, el término *testamento*, aplicado a la Biblia hebrea, hace referencia, en líneas generales, a la «alianza», es decir, al pacto que estableció Dios, el Señor, con su pueblo, Israel. La alianza, como sello que garantizaba la condición de personas libres a quienes habían sido liberados de Egipto, constituye la columna vertebral de la Biblia hebrea. La tradición judía, sin embargo, denomina al Antiguo Testamento (AT) *Tanak*, término acuñado con las siglas T (*Torá* o Ley), N (*Nebiim* o Profetas) y K (*Ketubim* o Escritos), que engloban de forma tripartita la tradición literaria canónica israelita.

¿Por qué *antiguo*? Este adjetivo hace naturalmente relación, por antonimia, al término *nuevo*, aplicado al *testamento* o alianza instaurada por la persona, los hechos y los dichos de Jesús. Para los cristianos, la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, que forman una parte sustancial, imprescindible y eminente de su Biblia,

constituyen el cumplimiento de las antiguas promesas recogidas en la Biblia hebrea.

El término *Biblia* es un plural griego que significa simplemente «libros», sin ninguna connotación religiosa. En el ámbito cristiano, el número de libros que integran el AT varía según las distintas confesiones. La tradición católica considera canónicos cuarenta y seis libros del AT.

Antiguo Testamento: historia y teología

A pesar de su carácter de obra inspirada, el AT plantea graves cuestiones y suscita dudas relativas al carácter histórico de sus relatos. Sin embargo, no hay que confundir inspiración divina con fidelidad histórica puntual, porque el AT no es, ni pretende ser, una crónica histórica, sino una apasionada visión de los avatares de un pueblo, vividos desde la fe y movidos por ella. Los libros que integran la Biblia no transmiten un cuerpo de verdades teológicas, definidas en el plano

discursivo, sino que narran la fe israelita. Se trata de una teología narrativa. Cuando el israelita quería hablar de la naturaleza de Yahvé o de las verdades que encerraba su creencia en él, contaba una historia o un relato edificante, independientemente de la fría demostración histórica de los personajes o de los hechos que la componían. Se trataba de una pedagogía literaria que tenía como objetivo poner de manifiesto la confianza en Yahvé y en su actividad a favor de su pueblo elegido. Desde esta perspectiva, el AT suscita serias preguntas al lector moderno, sobre todo en el plano histórico y en el ámbito de la teología y la ética.

El AT no pretende ser un libro de historia, aunque contiene abundantes relatos de género histórico. Pero, en este ámbito, no deberíamos confundir la idea que nosotros tenemos de un libro de historia con la que tenían los autores bíblicos. Si prescindimos de Gn 1–11, que hunde sus raíces en una serie de relatos etiológicos, emparentados frecuentemente con las tradiciones mitológicas de Mesopotamia y Canaán, el resto del Pentateuco, así como las llamadas Historia Deuteronomista (Josué, Jueces, 1-2 Sm y 1-2 Re) e Historia Cronista (Esdras/Nehemías y 1-2 Crónicas), contienen, casi por

completo, material de género histórico. Este material reúne distintos personajes y circunstancias: las primitivas figuras patriarcales de Génesis, los acontecimientos enmarcados en las tradiciones mosaicas, la penetración e instalación en la «tierra prometida», el período de los jueces, el nacimiento de la monarquía, su desaparición en el siglo VI con la caída de Jerusalén; las peripecias de la restauración con Esdras y Nehemías. Del período helenístico estamos algo informados gracias a los relatos de los libros 1 y 2 de los Macabeos.

Pero hemos de insistir en que quien intente recurrir al AT como fuente estrictamente histórica está errando el camino. El AT es una «historia de fe», un relato salvífico, donde los escritores pretenden explicar narrativamente las condiciones que deben sustentar el acto de fe. Por otra parte, la fe del AT tiene más de experiencia personal y colectiva que de datos de un aula de teología, apela más a la creatividad (también literaria) y a los aspectos emocionales que a la fría (y a veces inútil) constatación de acontecimientos. Es más educativo para la fe saber cómo la vivieron determinados personajes (existiesen o no) que una exposición teórica sobre la naturaleza y funciones del acto de fe.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que la fe es un dato implicado en las vicisitudes de la historia y encarnado profundamente en ella, no un baúl de verdades inmutables e inalterables que podemos usar en cualquier época y circunstancia. Para empezar, el propio AT nos pone en la pista de lo que venimos diciendo. No se puede comparar el contenido de la fe de Abrahán o de cualquier otro de los patriarcas con las manifestaciones creyentes de David, Ezequías, Josías, Isaías, Jeremías o Nehemías. Ya en el seno del antiguo pueblo de Israel, el contenido de la fe estaba dotado de un poderoso dinamismo, que se iba desarrollando, perfilando y madurando a tenor de las diversas circunstancias históricas vividas. Los contenidos de la fe tienen un necesario componente histórico, hasta tal punto que

se puede hablar de una historicidad de la fe.

Decir que los contenidos de la fe son históricos equivale a hablar de una pedagogía de la fe por parte de Dios, que se vale de la historia para ir manifestando su naturaleza en relación con su pueblo elegido y, en la plenitud de los tiempos, con la humanidad en general. Solo así podremos ser capaces de descubrir los vínculos que unen, desde la perspectiva de la «paciencia» divina, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Jesús de Nazaret es la nueva y definitiva planta nacida en un terreno cultivado durante siglos. En él descubrimos por fin los creyentes el rostro histórico de Dios. Por eso él es la plenitud de la revelación. Para un cristiano, teología y ética deberán tener en Jesús el punto de referencia obligatorio, más allá de las manifestaciones de fe vividas en el AT.

EL PENTATEUCO

GÉNESIS

Introducción

El Génesis es el primero de los cinco libros que componen la Torá o Pentateuco. La tradición judía designa a este primer libro de la Biblia con el nombre de *Be-resit*, expresión hebrea que suele traducirse como: «En un principio». La Biblia griega llamada de los LXX, en cambio, le da el nombre de *Génesis*, término que significa «origen» o «principio».

Contenido y mensaje

Génesis se divide en dos grandes partes. La primera (caps. 1–11) es la así llamada «historia de los orígenes», que se inicia con un solemne relato de la creación (1,1–2,4a) y luego narra los comienzos de la historia humana en el mundo creado por Dios. La segunda parte (caps. 12–50) está en estrecha relación con la primera, pero en ella ya no se habla de la humanidad en general, sino que la atención se concentra principalmente en una sola familia: la familia de Abrahán, de Isaac y de Jacob, elegida por Dios como germen o semilla de un pueblo nuevo.

En la historia de los orígenes (1–11), los autores bíblicos se han

inspirado directa o indirectamente en tradiciones del antiguo Oriente Medio (especialmente mesopotámicas, egipcias, fenicias y cananeas).

Respecto a las historias patriarcales (12–50) se advierte la presencia de leyendas surgidas en torno a los santuarios cananeos, referencias al dios cananeo «El» y anécdotas relativas a los orígenes de los pueblos vecinos. A estas fuentes hay que añadir otras de origen israelita, como las tradiciones sobre los antepasados y héroes de tribus y clanes, recuerdos de desplazamientos y viajes, de disputas entre tribus, listas genealógicas, relatos etiológicos, etc.

Este primer libro de la Biblia trata de dar respuesta esperanzada, en clave didáctico-simbólica, a la angustia y a la decepción que sufre el pueblo de Israel en el destierro babilónico. La revelación de Dios, la bendición y las promesas que van diseñando el plan de Dios son los ejes de este mensaje de respuesta y esperanza.

El Dios del Génesis aparece en primer lugar como el *Dios Creador*,

que no tiene genealogía ni pasado; carece de historia. Es, además, el Dios de la bendición y de la promesa. Dos temas clave en el libro. La bendición que recibe la primera pareja humana (1,28) está destinada a todo el género humano. El Dios del Génesis es también el Dios de la alianza. Primero será la alianza de Dios con el primer ser humano (2,7-25); luego la alianza de Dios con Noé

(9,8-17); y finalmente, la alianza de Dios con Abrahán (de la que se conservan dos versiones algo diferentes en los caps. 15 y 17). En los tres casos, las promesas divinas juegan un papel relevante.

Estructura

- I. Origen del mundo y de los seres humanos (1-11)
- II. Historias patriarcales (12-50)

I. ORIGEN DEL MUNDO Y DE LOS SERES HUMANOS

PRIMER RELATO DE LA CREACIÓN

1 Cuando Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra,
² la tierra era una masa caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras un viento impetuoso sacudía la superficie de las aguas.
³ Entonces dijo Dios: —¡Que exista la luz! Y la luz existió.
⁴ Al ver Dios que la luz era buena, la separó de las tinieblas,
⁵ llamando a la luz «día» y a las tinieblas, «noche». Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el primer día.

⁶ Y dijo Dios: —¡Que exista el firmamento y separe unas aguas de otras!
⁷ Y así sucedió. Hizo Dios el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba.
⁸ Y Dios llamó «cielo» al firmamento. Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el segundo día.
⁹ Y dijo Dios: —¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, para que aparezca lo seco! Y así sucedió.

- ¹⁰ Dios llamó «tierra» a lo seco
y al conjunto de aguas
lo llamó «mar».
Y vio Dios que esto
era bueno.
- ¹¹ Y dijo Dios:
—¡Que la tierra se cubra
de vegetación;
que esta produzca
plantas con semilla,
y árboles que den
fruto con semilla,
cada uno según su especie!
Y así sucedió.
- ¹² Brotó de la tierra vegetación:
plantas con semilla
y árboles con su fruto
y su semilla,
todos según su especie.
Y vio Dios que esto
era bueno.
- ¹³ Vino la noche, llegó
la mañana:
ese fue el tercer día.
- ¹⁴ Y dijo Dios:
—¡Que haya lumbreras
en el firmamento
para separar el día de la noche,
para distinguir las estaciones,
y señalar los días y los años;
¹⁵ para que luzcan en
el firmamento
y así alumbrar la tierra!
Y sucedió así.
- ¹⁶ Hizo Dios los dos
grandes astros:
el astro mayor para
regir el día,
y el menor para
regir la noche.
También hizo las estrellas.
- ¹⁷ Dios puso en el firmamento
astros que alumbraran
la tierra:
¹⁸ los hizo para regir el
día y la noche,
para separar la luz de
las tinieblas.
Y vio Dios que esto
era bueno.
- ¹⁹ Vino la noche, llegó
la mañana:
ese fue el cuarto día.
- ²⁰ Y dijo Dios:
—¡Rebosen las aguas
de seres vivos,
y que las aves vuelen
sobre la tierra
a lo ancho de todo el
firmamento!
- ²¹ Y creó Dios los grandes
animales marinos,
y todos los seres vivientes
que se mueven y pululan
en las aguas;
y creó también todas las aves,
todas según su especie.
Vio Dios que esto era bueno,
²² y los bendijo con
estas palabras:
«Sed fecundos y
multiplicaos;
llenad las aguas de los mares
y que igualmente las aves
se multipliquen
sobre la tierra».

- ²³ Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el quinto día.
- ²⁴ Y dijo Dios:
—Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, reptiles y animales salvajes, todos por especies. Y sucedió así.
- ²⁵ Dios hizo los animales salvajes, los animales domésticos y todos los reptiles del campo, cada uno según su especie. Vio Dios que esto era bueno.
- ²⁶ Dijo entonces Dios:
—Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza para que domine sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.
- ²⁷ Y creó Dios al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.
- ²⁸ Y los bendijo Dios diciéndoles:
«Sed fecundos y multiplicaos;

llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

- ²⁹ Les dijo también:
«Os confío todas las plantas que en la tierra engendran semilla, y todos los árboles con su fruto y su semilla; ellos os servirán de alimento».

- ³⁰ A todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra, la hierba verde les servirá de alimento. Y así sucedió.

- ³¹ Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno. Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el sexto día.

2 Así quedaron concluidos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos.² Para el séptimo día Dios había concluido su obra y descansó el día séptimo de todo lo que había hecho.³ Y bendijo Dios el día séptimo y lo declaró día sagrado, porque en ese día

descansó Dios de toda su obra creadora. ⁴Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

SEGUNDO RELATO DE LA CREACIÓN

Cuando Dios, el Señor, hizo la tierra y el cielo ⁵no había aún arbustos en la tierra ni la hierba había brotado, porque Dios, el Señor, todavía no había hecho llover sobre la tierra ni existía nadie que cultivase el suelo; ⁶sin embargo, de la propia tierra brotaba un manantial que regaba toda la superficie del suelo. ⁷Entonces Dios, el Señor, modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸Dios, el Señor, plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había modelado. ⁹Dios, el Señor, hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y de frutos apetitosos. Además, hizo crecer el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰En Edén nacía un río que regaba el jardín y desde allí se dividía en cuatro brazos: ¹¹el primero se llama Pisón y rodea toda la región de Javilá, donde hay oro. ¹²(El oro de esa región es excelente, y también se dan allí bedelio y ónice). ¹³El segun-

do se llama Guijón, y rodea la región de Cus. ¹⁴El tercero se llama Tigris y pasa al este de Asur. El cuarto es el Éufrates.

¹⁵Dios, el Señor, tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶Y le dio esta orden:

—Puedes comer del fruto de todos los árboles que hay en el jardín, ¹⁷excepto del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

¹⁸Luego Dios, el Señor, se dijo: —No es conveniente que el hombre esté solo; voy, pues, a hacerle una ayuda adecuada.

¹⁹Entonces Dios, el Señor, modeló con arcilla del suelo todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre, porque todos los seres vivos llevarían el nombre que él les pusiera. ²⁰El hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes. Sin embargo, no encontró entre ellos la ayuda adecuada para sí. ²¹Entonces Dios, el Señor, hizo caer al hombre en un profundo sueño, mientras dormía, le sacó una de sus costillas y relleno con carne el hueco dejado. ²²De la costilla que le había sacado al hombre, Dios, el Señor, formó una mujer,

y se la presentó al hombre²³ que, al verla, exclamó:

—¡Esta sí que es hueso
de mis huesos
y carne de mi carne!
Se llamará varona,
porque del varón fue sacada.

²⁴Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, se une a su mujer y los dos se hacen uno solo.

²⁵Los dos, el hombre y su mujer, estaban desnudos, pero no sentían vergüenza de verse así.

El pecado y sus consecuencias

3 La serpiente, el más astuto de todos los animales del campo que Dios, el Señor, había hecho, entabló conversación con la mujer diciendo:

—¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?

²La mujer le contestó:

—Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín; ³únicamente nos ha prohibido comer o tocar el fruto del árbol que está en medio del jardín, porque moriríamos.

⁴Pero la serpiente replicó a la mujer:

—De ninguna manera moriréis. ⁵Dios sabe que, si un día coméis, se os abrirán los ojos y seréis iguales a él: conoceréis el bien y el mal.

⁶Entonces la mujer se dio cuenta de lo hermoso que era el árbol, de lo deliciosos que eran sus frutos y lo tentador que era tener aquel conocimiento; así que tomó del fruto y comió, dándosele seguidamente a su marido que estaba junto a ella y que también comió. ⁷En aquel momento se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos, por lo que entrelazaron unas hojas de higuera y se taparon con ellas.

⁸Cuando el hombre y su mujer sintieron los pasos de Dios, el Señor, que estaba paseando por el jardín al fresco de la tarde, corrieron a esconderse entre los árboles del jardín para que Dios no los viera. ⁹Pero Dios, el Señor, llamó al hombre diciendo:

—¿Dónde estás?

¹⁰El hombre contestó:

—Te oí en el jardín, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí.

¹¹Entonces Dios, el Señor, le preguntó:

—¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?

¹²El hombre respondió:

—La mujer que me diste por compañera me ofreció de ese fruto y yo lo probé.

¹³Entonces Dios, el Señor, preguntó a la mujer:

—¿Por qué hiciste eso?

Ella respondió:

—La serpiente me engañó y comí.

¹⁴Entonces Dios, el Señor, dijo a la serpiente:

—Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes. De ahora en adelante te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo toda tu vida.

¹⁵ Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón.

¹⁶A la mujer le dijo: —Multiplicaré sobremanera las molestias en tus embarazos, y con dolor parirás a tus hijos. Tendrás ansia de tu marido y él te dominará.

¹⁷Al hombre le dijo: —Como hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer,

la tierra va a ser maldita por tu culpa; con fatiga sacarás de ella tu alimento durante todo el tiempo de tu vida;

¹⁸ te producirá espinos y cardos, y comerás hierba del campo.

¹⁹ Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste formado, pues eres polvo, y al polvo volverás.

²⁰El hombre puso a su mujer el nombre de Eva porque ella sería la madre de todo ser viviente. ²¹Dios, el Señor, hizo para el hombre y su mujer ropas de piel, y los vistió. ²²Después, Dios, el Señor, se dijo: «El ser humano es ya como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; para ser inmortal solo le falta extender la mano y comer del fruto del árbol de la vida».

²³Así que Dios, el Señor, lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase la tierra de la que había sido formado. ²⁴Y después de expulsarlo, puso al oriente del jardín de Edén a los querubines y a la espada llameante que se revolvía hacia todas partes para custodiar el acceso al árbol de la vida.

LOS HIJOS DE ADÁN Y EVA

Caín y Abel

4 Adán se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo:

—He tenido un hombre gracias al Señor. ²Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a criar ovejas, y Caín a labrar la tierra.

³Al cabo de un tiempo, Caín presentó de los frutos del campo una ofrenda al Señor. ⁴También Abelle ofreció las primeras y mejores crías de su rebaño.

El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, ⁵pero no miró del mismo modo a Caín y a la suya. Entonces Caín se irritó sobremanera y puso mala cara. ⁶El Señor le dijo:

—¿Por qué te irritas? ¿Por qué has puesto esa cara? ⁷Si obraras rectamente llevarías la cabeza bien alta; pero como actúas mal el pecado está agazapado a tu puerta, acechándote. Sin embargo, tú puedes dominarlo.

⁸Caín propuso a su hermano Abel que fueran al campo y, una vez allí, Caín atacó a su hermano y lo mató. ⁹El Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Él respondió:

—No lo sé, ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰Entonces el Señor replicó:

—¡Qué has hecho! La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra que ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano que tú has derramado. ¹²Aunque labres la tierra, no te volverá a dar sus frutos. Andarás por el mundo errante y vagabundo.

¹³Caín respondió al Señor:

—Mi crimen es demasiado terrible para soportarlo. ¹⁴Si hoy me condenas al destierro y a ocultarme de tu presencia, tendré que andar errante y vagabundo por el mundo, expuesto a que me mate cualquiera que me encuentre.

¹⁵El Señor le dijo:

—¡No será así! Si alguien mata a Caín deberá pagarlo multiplicado por siete.

Y el Señor marcó con una señal a Caín, para que no lo mata-se quien lo encontrara. ¹⁶Caín se alejó de la presencia del Señor y fue a vivir al país de Nod, al este de Edén.

Descendientes de Caín

¹⁷Caín se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, a la que le puso el nombre de su hijo Enoc.

¹⁸Enoc engendró a Irad, y este engendró a Mejuyael. Mejuyael engendró a Metusael, y este a Lá-

mec. ¹⁹Lámecc tuvo dos mujeres: una de ellas se llamaba Adá y la otra Selá. ²⁰Adá dio a luz a Jabal, el antepasado de los pastores nómadas. ²¹Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta. ²²Selá, a su vez, dio a luz a Tubalcáin, forjador de herramientas de bronce y de hierro. Tubalcáin tuvo una hermana que se llamaba Naamá.

²³Un día, Lámecc dijo a Adá y Selá, sus mujeres:

—Escuchadme,
mujeres de Lámecc,
prestad atención a
mis palabras:
He matado a un hombre
por herirme
y a un muchacho por
golpearme.

²⁴Si Caín ha de ser vengado
siete veces,
Lámecc lo será
setenta y siete.

Set y su descendencia

²⁵Adán volvió a unirse a su mujer, y ella tuvo un hijo al que llamó Set, pues se dijo:

—Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

²⁶Set tuvo también un hijo al que llamó Enós. Desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

Descendientes de Adán

5 Esta es la lista de los descendientes de Adán.

Cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo a su propia imagen, ²varón y hembra los creó, los bendijo y les dio el nombre de «seres humanos» el día en que fueron creados.

³Cuando Adán tenía ciento treinta años tuvo un hijo a su imagen y semejanza, a quien puso el nombre de Set. ⁴Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, tuvo otros hijos e hijas, ⁵y a la edad de novecientos treinta años murió.

⁶Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós. ⁷Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años más, tuvo otros hijos e hijas, ⁸y a la edad de novecientos doce años murió.

⁹Enós tenía noventa años cuando engendró a Cainán. ¹⁰Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más, tuvo otros hijos e hijas, ¹¹y a la edad de novecientos cinco años murió.

¹²Cainán tenía setenta años cuando engendró a Malalel.

¹³Después del nacimiento de Malalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más, tuvo otros hijos e hijas, ¹⁴y a la edad de novecientos diez años murió.

¹⁵Malalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Járed. ¹⁶Después del nacimiento de Járed, Malalel vivió ochocientos treinta años más, tuvo otros hijos e hijas, ¹⁷y a la edad de ochocientos noventa y cinco años murió.

¹⁸Járed tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc. ¹⁹Después del nacimiento de Enoc, Járed vivió ochocientos años más, tuvo otros hijos e hijas, ²⁰y a la edad de novecientos sesenta y dos años murió.

²¹Enoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. ²²Enoc vivió de acuerdo con la voluntad de Dios. Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió trescientos años y tuvo otros hijos e hijas. ²³En total Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años. ²⁴Vivió, pues, Enoc de acuerdo con la voluntad de Dios y desapareció, porque Dios se lo llevó.

²⁵Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lámec. ²⁶Después del nacimiento de Lámec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más, tuvo otros hijos e hijas, ²⁷y a la edad de novecientos sesenta y nueve años murió.

²⁸Lámec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo ²⁹al que llamó Noé, porque dijo: «Él será quien nos alivie de

los trabajos y fatigas en el suelo que el Señor ha maldecido».

³⁰Después del nacimiento de Noé, Lámec vivió quinientos noventa y cinco años más, tuvo otros hijos e hijas, ³¹y a la edad de setecientos setenta y siete años murió.

³²Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

HISTORIA DE NOÉ Y SUS HIJOS

Causas del diluvio

6 Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y tuvieron hijas, ²los hijos de Dios, viendo que las hijas de los seres humanos eran hermosas, tomaron como mujeres a todas las que quisieron. ³Entonces el Señor dijo:

—No voy a permitir que mi aliento de vida esté en el ser humano para siempre, porque él no es más que un simple mortal. Así que la duración de su vida será de ciento veinte años.

⁴En aquellos tiempos —cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los seres humanos y tuvieron descendencia con ellas—, e incluso después, habitaban la tierra gigantes. Ellos fueron los famosos héroes de los tiempos antiguos.

⁵Y viendo el Señor que la maldad del ser humano crecía sin

medida y que todos sus pensamientos tendían constantemente al mal, ⁶le pesó haber creado al ser humano sobre la tierra. Entonces, con dolor de corazón, ⁷dijo:

—Voy a borrar de la superficie de la tierra al ser humano que he creado, y también a los animales, reptiles y aves del cielo. ¡Cómo me arrepiento de haberlos creado!

⁸Pero el Señor se apiadó de Noé.

Noé construye el arca

⁹Esta es la historia de Noé.

Noé era un hombre justo y honrado entre sus contemporáneos que vivía de acuerdo con la voluntad de Dios. ¹⁰Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹La tierra estaba corrompida a los ojos de Dios y llena de violencia, ¹²pues toda la gente se había pervertido. Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, ¹³dijo a Noé:

—He decidido acabar con todos los seres vivos, pues por su culpa la tierra se ha corrompido. Voy a poner fin a la tierra y a sus moradores. ¹⁴Pero tú, con madera resinosa constrúyete un arca, dividida en compartimentos, y recúbrela por dentro y por fuera con brea. ¹⁵Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de

ancho y quince de alto. ¹⁶La harás de tres pisos y pondrás una sobrecubierta medio metro por encima de la parte superior del arca. En uno de sus costados pondrás una puerta. ¹⁷Porque voy a enviar a la tierra un diluvio de agua que destruirá todo lo que tiene vida bajo el cielo. Todo cuanto existe en la tierra perecerá. ¹⁸Pero contigo estableceré mi alianza. Entrarás en el arca tú con tus tres hijos, tu mujer y tus nueras. ¹⁹Haz entrar también en el arca una pareja de cada especie de seres vivos, macho y hembra, para que sobrevivan contigo. ²⁰De cada especie de aves, de ganados y de reptiles de la tierra, entrará contigo una pareja, para que puedan sobrevivir. ²¹Aprovisiónate además de toda clase de alimentos y almacénalos, para que tanto tú como ellos dispongáis de comida.

²²Y Noé hizo exactamente todo lo que Dios le había ordenado.

El diluvio

7 El Señor dijo a Noé:

—Entra en el arca tú y toda tu familia, porque he visto que eres el único justo de esta generación. ²De cada animal puro toma siete parejas, cada macho con su hembra; pero de los impuros solo una pareja, un macho y

su hembra.³También de las aves del cielo toma siete parejas, macho y hembra, para preservar sus especies sobre la tierra,⁴porque dentro de siete días haré que llueva sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de ella a todos los seres que he creado.

⁵Y Noé hizo todo lo que Dios le había ordenado.

⁶Tenía Noé seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra.⁷Entonces Noé entró en el arca con sus hijos, su mujer y sus nueras para escapar de las aguas del diluvio.⁸De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles,⁹entraron con Noé por parejas, el macho y su hembra, tal como Dios se lo había ordenado.

¹⁰Al cabo de siete días, las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la tierra.¹¹Noé tenía seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era el día diecisiete del mes segundo.¹²Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra.¹³Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer y sus tres nueras,¹⁴y también animales de todas las especies, tanto salvajes como domésticos, reptiles y aves, y toda clase de seres alados.¹⁵Entraron con Noé

en el arca parejas de todos los seres vivos:¹⁶entraron macho y hembra de cada especie, como le había ordenado Dios. Y tras entrar Noé en el arca, el Señor cerró la puerta.

¹⁷Diluvioó sobre la tierra cuarenta días: las aguas subieron de nivel haciendo que el arca comenzase a flotar por encima del suelo.¹⁸Subían las aguas cada vez más y más, pero el arca se mantenía a flote sobre ellas.¹⁹El nivel de las aguas subió tanto que hasta las montañas más altas bajo el cielo quedaron cubiertas;²⁰incluso el nivel del agua superaba en siete metros las montañas más altas.²¹Así que murió todo ser viviente que se movía sobre la tierra: las aves, los animales tanto salvajes como domésticos, los reptiles y también los seres humanos.²²Pereció absolutamente todo lo que en tierra firme tenía vida y podía respirar.²³Fueron aniquilados todos los seres vivientes que había sobre la superficie de la tierra, desde los seres humanos hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo.

Todos fueron borrados de la tierra. Solo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.²⁴La tierra quedó cubierta por las aguas durante ciento cincuenta días.

Fin del diluvio

8 Entonces, Dios se acordó de Noé y de todos los animales, tanto de los salvajes como de los domésticos, que estaban con él en el arca; hizo pasar un viento fuerte sobre la tierra, y el nivel de las aguas comenzó a descender. ²Se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y la lluvia cesó. ³Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra y, al cabo de ciento cincuenta días, ya había descendido tanto el nivel ⁴que el día diecisiete del mes séptimo el arca encalló sobre las montañas de Ararat. ⁵Las aguas continuaron bajando paulatinamente hasta el mes décimo; y el primer día de ese mes asomaron los picos de las montañas.

⁶Transcurridos cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca ⁷y soltó un cuervo que voló de acá para allá, hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. ⁸Después soltó una paloma para comprobar si las aguas ya habían bajado del todo; ⁹pero la paloma no encontró dónde posarse y regresó al arca, pues la tierra aún estaba cubierta por las aguas. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la metió consigo en el arca.

¹⁰Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma desde el

arca. ¹¹Al atardecer, la paloma regresó portando en su pico una rama de olivo recién arrancada. Noé comprendió que las aguas iban desapareciendo. ¹²Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma, pero esta vez ya no volvió.

¹³En el año seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, las aguas que cubrían la superficie de la tierra se secaron. Noé levantó la cubierta del arca, miró y descubrió que la tierra ya estaba seca. ¹⁴Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya completamente seca.

Noé sale del arca

¹⁵Entonces dijo Dios a Noé:

¹⁶—Sal del arca, tú, tu mujer, tus hijos y tus nueras. ¹⁷Saca también a todos los animales que están contigo: aves, ganados y reptiles. ¡Que sean fecundos! ¡Que se reproduzcan y pueblen la tierra!

¹⁸Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras; ¹⁹y con todos los animales: ganados, aves y reptiles. Todos los animales salieron del arca agrupados por especies.

²⁰Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura, y los ofreció en holocausto sobre el altar.

²¹Cuando el Señor aspiró el gra-

to aroma se dijo: «Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por su culpa. Jamás volveré a destruir a todos los seres vivos, como acabo de hacerlo.

²² Mientras el mundo exista no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

La alianza de Dios con Noé

9 Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles:

—Sed fecundos, reproducíos y poblad la tierra. ²Todos los animales os temerán y os respetarán: las aves del cielo, los reptiles del suelo y los peces del mar están bajo vuestro dominio. ³Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que los vegetales, os servirá de alimento. Yo lo pongo a vuestra disposición. ⁴Pero no comeréis la carne con sangre, porque la sangre es su vida. ⁵Yo pediré cuentas de vuestra sangre y de vuestras vidas, se lo reclamaré a cualquier animal. También a cualquier ser humano que mate a un hermano suyo, le pediré cuentas de esa vida.

⁶ Si alguien derrama la sangre de un ser humano,

otro ser humano
derramará la suya,
porque Dios creó al
ser humano
a su propia imagen.

⁷ Vosotros sed fecundos y multiplicaos; poblad la tierra y dominadla.

⁸ Dios siguió diciéndoles a Noé y sus hijos:

⁹—Mirad, yo establezco mi alianza con vosotros, con vuestros descendientes, ¹⁰y con todos los animales que os han acompañado: aves, ganados y bestias; con todos los animales que salieron del arca y ahora pueblan la tierra. ¹¹Esta es mi alianza con vosotros: la vida no volverá a ser exterminada por las aguas del diluvio, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

¹²Y Dios añadió:

—Esta es la señal de la alianza que establezco para siempre con vosotros y con todos los animales que os han acompañado: ¹³he puesto mi arco en las nubes como un signo de mi alianza con la tierra. ¹⁴Cuando yo cubra la tierra de nubes y en ellas aparezca el arco, ¹⁵me acordaré de la alianza que he establecido con vosotros y con todos los animales, y las aguas del diluvio no os volverán a aniquilar. ¹⁶Cada vez que aparezca el arco entre las nubes, yo lo veré y me acordaré

de la alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos que pueblan la tierra.

¹⁷Dios dijo a Noé:

—Esta es la señal de la alianza que establezco con todos los seres vivos que pueblan la tierra.

Los hijos de Noé

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán. ¹⁹A partir de estos tres hijos de Noé y sus descendientes se pobló toda la tierra. ²⁰Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó una viña. ²¹Pero, al beber vino, se emborrachó y quedó tendido desnudo en medio de su tienda. ²²Cuando Cam, el padre de Canaán, vio a su padre desnudo, salió a contárselo a sus dos hermanos. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo echaron sobre los hombros de ambos y taparon a su padre con él; para no verlo desnudo, caminaron de espaldas y mirando hacia otro lado.

²⁴Cuando se le pasó a Noé la borrachera y se enteró de lo que le había hecho su hijo menor, ²⁵dijo:

¡Maldito sea Canaán!
 ¡Será esclavo para
 sus hermanos,
 el último de los esclavos!

²⁶Y agregó:

¡Bendito sea el Señor,
 Dios de Sem!

¡Que Canaán sea su
 esclavo!

²⁷¡Que Dios engrandezca
 a Jafet,
 para que habite en los
 campamentos de Sem,
 y Canaán sea su esclavo!

²⁸Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años, ²⁹y a la edad de novecientos cincuenta años murió.

Las naciones de la tierra

10 Estos son los descendientes que les nacieron a Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, después del diluvio.

²Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Jabán, Túbal, Mosol y Tirás. ³Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá. ⁴Descendientes de Jabán: Elisá y Tarsis, Quitín y Dodanín. ⁵Estos fueron los descendientes de Jafet que poblaron las costas, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

⁶Descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán. ⁷Descendientes de Cus: Sebá, Javilá, Sabta, Ramá y Sabtecá. Descendientes de Ramá: Sebá y Dedán. ⁸Cus fue el padre de Nemrod, que

fue el primero en enseñorearse en el país; ⁹fue ante el Señor un intrépido cazador, y de ahí el dicho: «Igual a Nemrod que ante el Señor fue un intrépido cazador».

¹⁰Las principales ciudades de su reino fueron: Babel, Erec, Acad y Calné, en la región de Senaar.

¹¹Desde esa región Nemrod salió hacia Asur, donde construyó las ciudades de Nínive, Rejobot Ir, Calaj ¹²y Resen, la gran ciudad que está entre Nínive y Calaj.

¹³De Egipto descienden los ludíes, los anamíes, los leabíes, los naftujíes, ¹⁴los petusíes, los caslujíes y los caftoríes, de quienes proceden los filisteos.

¹⁵De Canaán descienden Sidón, su primogénito, y Jet, ¹⁶así como los jebuseos, amorreos, guirgaseos, ¹⁷jeweos, araqueos, sineos, ¹⁸arvadeos, semareos y jamateos. Más tarde, los clanes cananeos se dispersaron, ¹⁹y su territorio se extendió desde Sidón hasta Guerar y Gaza, en dirección a Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboín y Lesa. ²⁰Estos fueron los descendientes de Cam, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

²¹También Sem, hermano mayor de Jafet, tuvo descendencia; de él proceden Éber y todos sus descendientes. ²²Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. ²³Descendientes de Aram: Jus, Jul, Guéter y Mas.

²⁴Arfaxad engendró a Sélaj, y Sélaj a Éber. ²⁵Éber tuvo dos hijos: el primero se llamó Péleg, porque en su tiempo la [población de la] tierra se dividió. Su hermano, de nombre Joctán, ²⁶engendró a Almodad, Salef, Jasarmávet, Jarat, ²⁷Adorán, Uzal, Diclá, ²⁸Obal, Abimael, Sebá, ²⁹Ofir, Javilá y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán, ³⁰y vivieron en el territorio que se extiende desde Mesá hasta Safar, en la región montañosa del oriente. ³¹Estos fueron los descendientes de Sem, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

³²Estos son los clanes de los descendientes de Noé, según sus genealogías y naciones. A partir de estos clanes, las naciones se extendieron sobre la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 El mundo entero hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. ²Y sucedió que, al emigrar desde oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y allí se asentaron. ³Entonces se dijeron unos a otros:

—Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego.

(Así fue como usaron ladrillos en lugar de piedra, y alquitrán en lugar de mortero). ⁴Y siguieron diciendo:

—Vamos a edificar una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos y para no dispersarnos por toda la tierra.

⁵El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los seres humanos estaban construyendo ⁶y pensó: «Si esto es solo el comienzo de su actividad, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y tengan una misma lengua. ⁷Será mejor que bajemos a confundir su lengua para que no se entiendan entre ellos mismos».

⁸Y así fue como el Señor los dispersó desde aquel lugar por toda la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad. ⁹Por eso aquella ciudad se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por todo el mundo.

Descendientes de Sem

¹⁰Estos son los descendientes de Sem:

Sem tenía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹Después de engendrar a Arfaxad, vivió Sem quinientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹²Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj. ¹³Después de engendrar a

Sélaj, vivió Arfaxad cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴Sélaj tenía treinta años cuando engendró a Éber. ¹⁵Después de engendrar a Éber, vivió Sélaj cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁶Éber tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg. ¹⁷Después de engendrar a Péleg, vivió Éber cuatrocientos treinta años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁸Péleg tenía treinta años cuando engendró a Reú. ¹⁹Después de engendrar a Reú, vivió Péleg doscientos nueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰Reú tenía treinta y dos años cuando engendró a Sarug. ²¹Después de engendrar a Sarug, vivió Reú doscientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²²Sarug tenía treinta años cuando engendró a Najor. ²³Después de engendrar a Najor, vivió Sarug doscientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁴Najor tenía veintinueve años cuando engendró a Téráj. ²⁵Después de engendrar a Téráj, vivió Najor ciento diecinueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁶Téráj tenía setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Aram.

Descendientes de Téraj

²⁷Estos son los descendientes de Téraj: Téraj engendró a Abrán, Najor y Aram. Aram engendró a Lot, ²⁸y murió en su país natal, en Ur de los caldeos, antes que su padre Téraj.

²⁹Abrán y Najor se casaron: la mujer de Abrán se llamaba Saray y la de Najor Milcá, que era hija de Aram y hermana de Jis-

cá. ³⁰Saray era estéril y no tenía hijos.

³¹Téraj tomó a su hijo Abrán, a su nieto Lot, el hijo de Aram, y a su nuera Saray, y salieron todos juntos de Ur de los caldeos para ir al país de Canaán. Sin embargo, al llegar a Jarán, se quedaron allí a vivir. ³²Téraj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

II. HISTORIAS PATRIARCALES

CICLO DE ABRAHÁN

Dios llama a Abrán

12 El Señor dijo a Abrán: —Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y dirígete a la tierra que yo te mostraré. ²Te convertiré en una gran nación, te bendeciré y haré famoso tu nombre, y servirás de bendición para otros. ³Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. ¡En ti serán benditas todas las familias de la tierra!

⁴Abrán partió, como le había ordenado el Señor, y con él marchó también Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, y a su sobrino Lot, junto con todos los bienes que poseían y con todos los esclavos que habían adquirido en Jarán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán.

Cuando llegaron, ⁶Abrán atravesó toda la región hasta Siquén, llegando hasta la encina de Moré. (Por aquel entonces los cananeos habitaban en el país).

⁷El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

—Yo daré esta tierra a tu descendencia.

Entonces Abrán erigió allí un altar al Señor, porque se le había aparecido. ⁸De allí se dirigió a la zona montañosa, al este de Betel, y allí montó su tienda, teniendo Betel al oeste y Ayal este. En aquel lugar erigió un altar al Señor e invocó allí su nombre. ⁹Después, por etapas, Abrán continuó avanzando hacia el Négueb.

Abrán en Egipto

¹⁰Pero sobrevino una hambruna en aquella región y, como el ham-

breapretaba, Abrán bajó a Egipto para establecerse allí. ¹¹Cuando ya estaba llegando a Egipto, Abrán dijo a Saray, su mujer:

—Es evidente que eres una mujer muy bella; ¹²cuando te vean los egipcios, dirán: «Es su mujer», por lo que a mí me matarán y a ti te dejarán con vida. ¹³Di, por favor, que eres mi hermana; de este modo me tratarán bien por consideración a ti, y podré salvar la vida.

¹⁴Cuando Abrán llegó a Egipto, los egipcios descubrieron, en efecto, lo hermosa que era Saray. ¹⁵También la vieron algunos oficiales del faraón y se la ponderaron tanto al faraón que la mujer fue llevada a su palacio.

¹⁶Por consideración a ella, Abrán recibió un excelente trato, además de ovejas, vacas y asnos, siervos y siervas, asnas y camellos. ¹⁷Pero el Señor castigó al faraón y a su corte con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abrán. ¹⁸Así que el faraón llamó a Abrán y le dijo:

—¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste que era tu hermana, dando lugar a que yo la tomara por esposa? Ahí tienes a tu mujer; tómala y márchate.

²⁰Acto seguido el faraón ordenó a los suyos que expulsaran a aquel hombre junto con su mujer y sus posesiones.

Separación de Abrán y Lot

13 Abrán subió de Egipto al Négueb con su mujer y todas sus posesiones, y Lot iba con él. ²Abrán se había hecho muy rico en ganados, plata y oro. ³Del Négueb regresó por etapas hasta Betel, es decir, hasta el lugar donde había acampado al principio, entre Betel y Ay, ⁴y donde se encontraba el altar que había erigido; allí invocó Abrán el nombre del Señor.

⁵Lot, que acompañaba a Abrán, también tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶Pero aquella región no bastaba para mantener a los dos: tenían demasiados bienes para poder habitar juntos. ⁷Además, los cananeos y los ferreos también habitaban allí. Y empezaron las fricciones entre los pastores de los rebaños de Abrán y de Lot. ⁸Así que Abrán dijo a Lot:

—No quiero que haya altercados entre nosotros dos ni entre nuestros pastores, porque somos hermanos. ⁹Tienes delante toda la tierra; sepárate, pues, de mí; si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha, y si vas a la derecha yo iré a la izquierda.

¹⁰Lot echó una mirada a su alrededor y vio que todo el valle del Jordán, hasta llegar a Soar, era tierra de regadío como el jardín del Señor y las tierras de Egipto. (Eso era antes de que el Señor

destruyera Sodoma y Gomorra).
¹¹Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, y partió hacia el este. Se separaron, pues, el uno del otro: ¹²Abrán se asentó en Canaán mientras Lot se fue a vivir en las ciudades del valle, estableciendo su tienda cerca de la ciudad de Sodoma. ¹³Los habitantes de Sodoma eran perversos y pecaban gravemente contra el Señor.

¹⁴El Señor dijo a Abrán, después que Lot se separó de él:

—Desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al este y al oeste. ¹⁵Toda la tierra que contemplas te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra; solo la podrá contar quien sea capaz de contar todos los granos de polvo que hay en la tierra. ¹⁷¡Vete, pues, y recorre esta tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré!

¹⁸Entonces Abrán levantó la tienda y fue a establecerse en el encinar de Mambré cerca de Hebrón; allí erigió un altar al Señor.

La campaña de los cuatro reyes

14 En tiempos de Amrafel, rey de Senaar, se juntaron Arioc, rey de Elasar, Codorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goín, ²para declarar la guerra a Berá, rey de Sodoma, a Birsá, rey

de Gomorra, a Sinab, rey de Adamá, a Semebar, rey de Seboín, y al rey de Bela, es decir, de Soar. ³Estos cinco últimos aunaron fuerzas en el valle de Sidín, en el mar Muerto. ⁴Durante doce años habían sido vasallos de Codorlaomer, pero en el año décimo tercero se sublevaron contra él. ⁵Al año siguiente, el décimo cuarto, vinieron Codorlaomer y sus reyes aliados y derrotaron a los refaítas en Astarot Carnáin, a los zuzíes en Ham, a los emitas en la llanura de Quiriataín ⁶y a los hurritas en las montañas de Seír, cerca de El-Parán, que está próximo al desierto. ⁷Al volver, llegaron a En-Mispát (o sea, Cadés) y conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también el de los amorreos que vivían en la región de Jasasón Tamar.

⁸Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboín y Belá, o sea, Soar, llegaron al valle de Sidín y presentaron batalla ⁹a Codorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goín, a Amrafel, rey de Senaar, y a Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

¹⁰El valle de Sidín estaba lleno de pozos de alquitrán y, cuando los reyes de Sodoma y Gomorra intentaron huir, cayeron en ellos. Los demás huyeron a los montes.

¹¹Los vencedores saquearon todos los bienes de Sodoma y Gomorra, así como sus víveres. Y cuando se marcharon ¹²se llevaron con ellos a Lot, el sobrino de Abrán, que vivía en Sodoma, con todas sus posesiones.

¹³Uno de los que habían escapado fue a dar aviso a Abrán, el hebreo, que estaba acampado junto al encinar de Mambré, el amorreo, que era hermano de Escol y de Aner, aliados de Abrán.

¹⁴Al enterarse Abrán de que su sobrino había sido llevado cautivo, reclutó a trescientos dieciocho criados nacidos en su casa y se lanzó a su búsqueda hasta Dan. ¹⁵Durante la noche, Abrán y sus criados se situaron estratégicamente, atacaron a los raptos y los persiguieron hasta Jobá, al norte de Damasco. ¹⁶Así Abrán recuperó todo el botín y rescató a Lot, su sobrino, con todas sus pertenencias, a las mujeres y al resto de los cautivos.

Abrán y Melquisedec

¹⁷Cuando Abrán volvía de derrotar a Codorlaomer y a sus reyes aliados, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, el valle del Rey.

¹⁸Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, le ofreció pan y vino, ¹⁹y bendijo a Abrán con estas palabras:

¡Que el Dios Altísimo,
creador del cielo y
de la tierra,
bendiga a Abrán!

²⁰¡Bendito sea el Dios
Altísimo,
que entregó en tus manos
a tus enemigos!

Entonces Abrán dio a Melquisedec el diezmo de todo. ²¹El rey de Sodoma dijo a Abrán:

—Dame las personas y quédate con los bienes.

²²Pero Abrán le respondió:

—He jurado solemnemente por el Señor, Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra, ²³que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo ni la correa de una sandalia. Así nunca podrás decir que tú me hiciste rico. ²⁴No quiero nada para mí, excepto lo que ya han comido los criados. En cuanto a los hombres que me han acompañado, es decir, Aner, Escol y Mambré, que tomen su parte.

Alianza del Señor con Abrán

15 Después de estos sucesos, el Señor habló a Abrán en una visión y le dijo:

—No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y muy grande va a ser tu recompensa.

²Abrán respondió:

—Mi Dios y Señor, ¿para qué me vas a dar nada, si yo sigo sin

tener hijos y el heredero de mi hacienda será Eliezer el damasceno?

³Y añadió:

—No me has dado descendencia y mi herencia habrá de ser para uno de mis criados.

⁴Pero el Señor le respondió:

—¡No! Ese hombre no será tu heredero; el heredero será tu propio hijo.

⁵Luego lo llevó afuera y continuó diciéndole:

—Echa un vistazo al cielo y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. ¡Así será tu descendencia!

⁶Abrán creyó al Señor, y el Señor le concedió su amistad.

⁷El Señor le dijo:

—Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión.

⁸Pero Abrán le preguntó:

—Señor mi Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

⁹El Señor le respondió:

—Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón.

¹⁰Abrán trajo todos esos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad una frente a la otra. Pero las aves no las partió.

¹¹Las aves de rapiña se abalanzaban sobre los animales muertos, pero Abrán las espantaba.

¹²Cuando el sol estaba a pun-

to de ponerse, Abrán se quedó profundamente dormido y una temible y densa oscuridad lo envolvió. ¹³El Señor le dijo:

—Es necesario que sepas que tus descendientes vivirán como extranjeros en una tierra extraña; allí serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. ¹⁴Pero yo juzgaré a la nación a la que hayan estado sometidos, y al final saldrán cargados de riquezas. ¹⁵En cuanto a ti, irás a reunirte en paz con tus antepasados y te enterrarán después de una vejez feliz. ¹⁶Tus descendientes volverán aquí pasadas cuatro generaciones, porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos.

¹⁷Cuando el sol se puso y llegó la oscuridad, un horno humeante y una antorcha de fuego pasaron entre los animales descuartizados. ¹⁸En aquel día hizo el Señor una alianza con Abrán en estos términos:

—A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates: ¹⁹la tierra de los quineos, quineceos, cadmeneos, ²⁰hititas, fereceos, refaítas, ²¹amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.

Nacimiento de Ismael

16 Saray, la mujer de Abrán, no le había dado hijos. Pero Saray tenía una esclava egipcia,

llamada Agar. ²Y dijo Saray a Abrán:

—El Señor no me ha permitido tener hijos; acuéstate con mi esclava y quizá podamos tener familia gracias a ella.

Abrán aceptó su propuesta. ³Diez años habían transcurrido desde que Abrán se instaló en Canaán, cuando Saray, su mujer, tomó a Agar, su esclava egipcia, y se la dio como mujer a Abrán, su marido. ⁴Abrán se acostó con Agar, y ella quedó embarazada. Pero cuando Agar supo que esperaba un hijo, perdió el respeto a su señora. ⁵Entonces Saray dijo a Abrán:

—¡Tú tienes la culpa de que esta me menosprecie! Yo puse a mi esclava en tus brazos y, cuando ella ha visto que espera un hijo, me ha perdido el respeto. ¡Que el Señor actúe de juez entre nosotros!

⁶Abrán respondió a Saray:

—Mira, la esclava es cosa tuya; haz con ella como mejor te parezca.

Entonces Saray empezó a tratarla tan mal que Agar tuvo que huir de ella. ⁷El ángel del Señor la encontró en el desierto, junto a un manantial de agua —la fuente que hay en el camino de Sur—, ⁸y le preguntó:

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?

Ella respondió:

—Vengo huyendo de mi señora Saray.

⁹Y el ángel del Señor le dijo:

—Vuelve con tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰Luego añadió:

—Multiplicaré tu descendencia de suerte que nadie será capaz de contarla.

¹¹Y siguió diciendo:

—Estás embarazada y darás a luz un hijo a quien pondrás el nombre de Ismael, porque el Señor escuchó tu aflicción. ¹²Indómito como un potro salvaje, luchará contra todos y todos lucharán contra él; y vivirá enfrentado a todos sus hermanos.

¹³Agar entonces se dijo: ¿Será verdad que yo he visto aquí a aquel que me ve? Por lo que Agar invocó al Señor, que le había hablado, con el nombre de El-Roí. ¹⁴Por eso al pozo aquel, el que se encuentra entre Cadés y Bared, lo llamó Lajay Roí —es decir, Pozo del Viviente que me ve.

¹⁵Agar dio un hijo a Abrán, y Abrán le puso el nombre de Ismael. ¹⁶Abrán tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

La circuncisión, señal de la alianza

17 Cuando Abrán tenía noventa y nueve años se le apareció el Señor y le dijo:

—Yo soy el Todopoderoso. Tenme presente en tu vida y

vive rectamente. ²Yo haré una alianza contigo y multiplicaré tu descendencia inmensamente.

³Entonces Abrán cayó rostro en tierra mientras Dios continuaba diciendo:

⁴—Mira, esta es la alianza que yo hago contigo: tú serás padre de una muchedumbre de pueblos. ⁵No te llamarás ya Abrán, sino que tu nombre de ahora en adelante será Abrahán porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos. ⁶Te haré extraordinariamente fecundo; de ti surgirán naciones y reyes. ⁷Establezco mi alianza contigo y, después de ti, con todas las generaciones que desciendan de ti. Será una alianza perpetua: yo seré tu Dios y el de tus descendientes. ⁸A ti y a los descendientes que te sucedan os daré en posesión perpetua la tierra que ahora recorres como inmigrante, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios.

⁹Y Dios añadió:

—Tú y tus descendientes, de generación en generación, habréis de guardar mi alianza. ¹⁰Esta será la señal de la alianza que establezco con vosotros y con tu descendencia, y que deberéis cumplir: circuncidad a todos vuestros varones. ¹¹Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio y esa será la señal de mi alianza con vosotros. ¹²De

generación en generación, todos vuestros varones serán circuncidados a los ocho días de nacer; también los esclavos nacidos en casa o comprados por dinero a cualquier extranjero que no sea de vuestra raza. ¹³Todos sin excepción, tanto el esclavo nacido en casa como el comprado por dinero, deberán ser circuncidados. Así mi alianza estará marcada en vuestra carne como una alianza perpetua. ¹⁴Pero el varón incircunciso, a quien no se haya cortado la carne de su prepucio, será extirpado del pueblo, porque habrá quebrantado mi alianza.

Anuncio del nacimiento de Isaac

¹⁵Dijo Dios a Abrahán:

—A Saray, tu mujer, ya no la llamarás Saray, sino Sara. ¹⁶Yo la bendeciré y ella te dará un hijo. La bendeciré y será madre de naciones; de ella saldrán reyes de pueblos.

¹⁷Cayó Abrahán rostro en tierra y se puso a reír pensando para sí: «¿Cómo va un centenario a engendrar un hijo, y Sara dar a luz a los noventa?».

¹⁸Entonces Abrahán dijo a Dios:

—Me contento con que Ismael viva bajo tu protección.

¹⁹Dios le replicó:

—Te digo que Sara te dará un hijo, al que llamarás Isaac.

Con él y con sus descendientes mantendré perpetuamente mi alianza. ²⁰En cuanto a Ismael, he escuchado tu petición y voy a bendecirlo; lo haré fecundo y le daré una descendencia muy numerosa; será padre de doce príncipes y haré de él un gran pueblo. ²¹Pero mi alianza será con Isaac, el hijo que te dará Sara dentro de un año por estas fechas.

²²Cuando Dios acabó de hablar con Abrahán, ascendió alejándose de su lado. ²³Aquel mismo día Abrahán tomó a su hijo Ismael y a todos los varones que estaban a su servicio —tanto los que habían nacido en su casa como los que había comprado— y circuncidó la carne de sus prepucios, tal como Dios le había ordenado. ²⁴Abrahán tenía noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio, ²⁵y su hijo Ismael tenía trece cuando fue circuncidado. ²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abrahán y su hijo Ismael; ²⁷y fueron circuncidados con él todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los que fueron comprados a extranjeros.

La teofanía de Mambré

18 Apretaba el calor y estaba Abrahán sentado a la entrada de su tienda, cuando se le apareció el Señor en el encinar

de Mambré. ²Al alzar la vista vio a tres hombres de pie frente a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y, postrándose en tierra, ³dijo:

—Señor mío, será para mí un honor que aceptes la hospitalidad que este siervo tuyo te ofrece. ⁴Que os traigan un poco de agua para lavar vuestros pies, y luego podréis descansar bajo el árbol. ⁵Ya que me habéis honrado con vuestra visita, permitidme que vaya a buscar algo de comer para que repongáis fuerzas antes de seguir vuestro camino.

Ellos respondieron:

—Bien, haz lo que dices.

⁶Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara, y le dijo:

—¡Rápido!, toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y prepara unas tortas.

⁷Después Abrahán fue corriendo a la vacada, tomó un becerro tierno y cebado y se lo dio a su sirviente, que a toda prisa se puso a prepararlo. ⁸Cuando el becerro ya estuvo a punto se lo sirvió acompañado de leche y requesón. Mientras comían, Abrahán se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol. ⁹Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está Sara, tu mujer?
Abrahán respondió:

—Ahí, en la tienda.

¹⁰Uno de ellos le dijo:

—El año próximo volveré sin falta a visitarte, y para entonces Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo.

Mientras tanto, Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, a espaldas del que hablaba. ¹¹Abrahán y Sara ya eran ancianos, entrados en años, y Sara ya no tenía sus períodos menstruales. ¹²Por eso Sara no pudo contener la risa al pensar en sus adentros: «¿Ahora que ya estoy seca voy a tener placer con un marido tan viejo?». ¹³Pero el Señor dijo a Abrahán:

—¿Cómo es que Sara se ha reído pensando que una mujer tan anciana no puede dar a luz? ¹⁴¿Acaso hay algo imposible para el Señor? El año que viene por estas fechas volveré a visitarte y Sara habrá tenido un hijo.

¹⁵Sara tuvo miedo, y lo negó diciendo:

—Yo no me he reído.

Pero el Señor le replicó:

—Sí que te has reído.

Abrahán intercede por Sodoma

¹⁶Luego aquellos hombres se levantaron y dirigieron la mirada a Sodoma. Abrahán los acompañó para despedirlos. ¹⁷El Señor se decía: «¿Dejaré que Abrahán ignore lo que voy a hacer, ¹⁸toda

vez que se ha de convertir en un pueblo grande y poderoso, hasta el punto de que todas las naciones de la tierra serán bendecidas por él? ¹⁹Yo lo he escogido para que enseñe a sus hijos y a su descendencia a mantenerse en el camino del Señor, haciendo lo que es justo y recto, de modo que se cumpla cuanto ha sido prometido a Abrahán». ²⁰Así que el Señor dijo a Abrahán:

—La denuncia contra Sodoma y Gomorra es tan seria y su pecado tan grave, ²¹que bajaré a ver si sus acciones se corresponden con la denuncia que contra ellas ha llegado a mí. Si es o no así, lo averiguaré.

²²Los visitantes se fueron de allí y se encaminaron hacia Sodoma, pero Abrahán se quedó de pie delante del Señor. ²³Entonces Abrahán se acercó al Señor y le dijo:

—¿De modo que vas a hacer que perezcan juntos el inocente y el culpable? ²⁴Supongamos que en la ciudad hay cincuenta inocentes. ¿Destruirás ese lugar, en vez de perdonarlo por amor a los cincuenta inocentes que hay en él? ²⁵¡Lejos de ti hacer una cosa así: hacer que mueran inocentes junto con culpables y que tenga el mismo castigo el justo que el malvado! ¡Lejos de ti! ¿El que juzga toda la tierra, no va a hacer justicia?

²⁶El Señor respondió:

—Si encuentro cincuenta inocentes en la ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

²⁷Replicó Abrahán:

—¡Ya sé que es un atrevimiento hablar así a mi Señor, yo que solo soy polvo y ceniza! ²⁸Pero tal vez falten cinco inocentes para completar los cincuenta; ¿destruirás toda la ciudad si faltan esos cinco?

El Señor respondió:

—No la destruiré si encuentro allí a cuarenta y cinco inocentes.

²⁹Abrahán volvió a insistir:

—Supongamos que solo se encuentran cuarenta.

El Señor respondió:

—No lo haré en atención a esos cuarenta.

³⁰Pero Abrahán volvió a suplicar:

—Que mi Señor no se enfade si insisto. Supongamos que quizá no sean más que treinta.

El Señor respondió:

—No lo haré si encuentro a treinta inocentes.

³¹Abrahán siguió insistiendo:

—Una vez más me tomo el atrevimiento de dirigirme a mi Señor. Supongamos que se encuentran veinte.

El Señor respondió:

—Por consideración a esos veinte, no la destruiré.

³²Todavía insistió Abrahán:

—¡Que mi Señor no se enfade si insisto por última vez! ¿Y si no son más que diez los inocentes?

El Señor respondió:

—En atención a los diez, no la destruiré.

³³Cuando acabó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó y Abrahán regresó a su tienda.

La corrupción de Sodoma

19 Al caer la tarde los dos mensajeros llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Al verlos se levantó para recibirlos, e inclinándose hasta el suelo, ²les dijo:

—Por favor, señores míos, venid a casa de vuestro siervo, para que paséis en ella la noche y os lavéis los pies. Mañana por la mañana podréis continuar vuestro camino.

Pero ellos respondieron:

—No; pasaremos la noche en la plaza.

³Pero Lot insistió tanto que se fueron con él y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes sin levadura y ellos comieron.

⁴Aún no se habían acostado, cuando los habitantes de la ciudad de Sodoma se agolparon alrededor de la casa: jóvenes y ancianos, allí estaban todos sin excepción. ⁵Y gritaron a Lot:

—¿Dónde están los hombres que han entrado esta noche en tu casa? Hazlos salir fuera para que tengamos relaciones sexuales con ellos.

⁶ Lotsalió a la puertay, después de cerrarla detrás de sí, ⁷ les dijo:

—Hermanos míos, os ruego que no cometáis tal maldad. ⁸ Tengo dos hijas que aún son vírgenes; voy a traéros las para que hagáis con ellas lo que queráis, pero no les hagáis nada a estos hombres que están cobijados bajo mi techo.

⁹ Pero ellos le contestaron:

—¡Quítate de ahí! Este individuo que ni siquiera es de aquí quiere ahora dárse las de juez. ¡Pues vamos a tratarte peor que a ellos!

Y empujándolo violentamente, trataron de echar abajo la puerta. ¹⁰ Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot con ellos en la casa y cerraron la puerta, ¹¹ y a toda aquella gente que estaba agolpada a la puerta de la casa dejaron ciega, desde el más joven al más anciano, de modo que no eran capaces de encontrar la puerta.

La destrucción de Sodoma

¹² Los visitantes dijeron a Lot:

—¿Tienes más familiares aquí? Saca de este lugar a tus yernos, a tus hijos e hijas, y a todos los familiares que tengas en esta

ciudad, ¹³ porque vamos a destruirla. La denuncia presentada ante el Señor contra ella es tan grave que el Señor nos envía a destruirla.

¹⁴ Entonces Lot salió a avisar a sus futuros yernos, los que se habían de casar con sus hijas, y les dijo:

—¡Salid de esta ciudad sin perder tiempo, porque el Señor va a destruirla!

Pero los yernos pensaron que Lot lo decía en broma. ¹⁵ Al amanecer los ángeles urgieron a Lot:

—¡Deprisa! Toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí si no queréis ser aniquilados junto con la ciudad.

¹⁶ Pero como Lot titubeaba, los mensajeros los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a sus dos hijas, y los sacaron fuera de la ciudad, porque el Señor tuvo compasión de ellos. ¹⁷ Y mientras los sacaban fuera de la ciudad, uno de los ángeles le dijo:

—¡Corre, ponte a salvo! No mires atrás ni te detengas para nada en el valle. Huye hacia las montañas, si no quieres morir.

¹⁸ Pero Lot les dijo:

—Eso no, por favor, Señor mío. ¹⁹ Tú has protegido a este siervo tuyo y has mostrado tu gran misericordia salvando mi vida, pero yo no puedo huir a las montañas, porque me alcanzaría la desgracia y moriría. ²⁰ Fíjate, por favor,

en esa ciudad que está aquí cerca y déjame refugiarme en ella, pues es insignificante —¿no es verdad que lo es?—. Déjame buscar refugio en ella para poner a salvo mi vida.

²¹El ángel le respondió:

—Está bien, acepto tu petición. No destruiré la ciudad de que me hablas. ²²Pero, ¡anda! vete allá de una vez, porque no puedo hacer nada mientras no llegues allí.

Por eso a aquella ciudad se le dio el nombre de Soar.

²³Amanecía ya cuando Lot llegó a Soar. ²⁴Entonces el Señor desde el cielo hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Y destruyó estas ciudades y toda la llanura, todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del campo. ²⁶En cuanto a la mujer de Lot, quedó convertida en estatua de sal por haber mirado hacia atrás.

²⁷Abrahán madrugó y volvió al lugar donde había estado hablando con el Señor. ²⁸Cuando dirigió su mirada hacia Sodoma y Gomorra y toda la región de la llanura, vio un humo que subía de la tierra, como el humo de un horno. ²⁹Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Origen de los moabitas y de los amonitas

³⁰Después, por miedo a quedarse en Soar, Lot se fue con sus dos hijas a la región montañosa y se quedaron a vivir en una cueva.

³¹Un día la hija mayor le dijo a la menor:

—Nuestro padre se va haciendo viejo y no han quedado hombres por esta región con quienes podamos unirnos, como se hace en todas partes. ³²Ven, demos de beber vino a nuestro padre hasta que esté borracho y luego nos acostaremos con él; así tendremos descendencia de nuestro padre.

³³Aquella misma noche emborracharon a su padre con vino y la mayor se acostó con él, sin que el padre se diera cuenta de lo que pasó en toda la noche. ³⁴A la mañana siguiente, la mayor dijo a la menor:

—Yo ya me acosté anoche con mi padre. Esta noche volvemos a emborracharlo y te acuestas tú con él; así las dos tendremos hijos de nuestro padre.

³⁵Aquella misma noche volvieron a emborrachar con vino a su padre y, sin que este se diera cuenta, también su hija menor se acostó con él. ³⁶Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre. ³⁷La mayor tuvo un hijo, al que llamó Moab; es el padre de los actuales moabi-

tas. ³⁸La menor también tuvo un hijo, al que llamó Ben Amí, que es el padre de los actuales amonitas.

Abrahán, Sara y Abimélec

20 Desde allí Abrahán se dirigió hacia la región del Négueb, estableciéndose entre Cadés y Sur. Mientras vivió en Guerar, ²cuando Abrahán hablaba de Sara, su mujer, decía que era su hermana. Entonces Abimélec, rey de Guerar, mandó que le trajeran a Sara. ³Pero aquella noche Abimélec tuvo un sueño, en el que Dios le dijo:

—Vas a morir a causa de la mujer que has tomado, porque ella es una mujer casada.

⁴Abimélec, que aún no se había acostado con ella, respondió:

—Señor, ¿serás capaz de matar a un inocente? ⁵Fue él quien me dijo que era su hermana y ella que él era su hermano. Lo hice de buena fe y actuando limpiamente.

⁶Dios le replicó en sueños:

—Sí, ya sé que lo hiciste de buena fe; por eso no permití que la tocaras, para que no pecaras contra mí. ⁷Pero ahora devuélvele la mujer a ese hombre. Él es un profeta, y va a interceder en favor tuyo para que salves tu vida. Pero, si no se la devuelves, ten por seguro que tú y los tuyos moriréis.

⁸Abimélec se levantó de madrugada y llamó a todos sus criados. Les contó confidencialmente lo que había soñado, y ellos se asustaron mucho. ⁹Después Abimélec llamó a Abrahán y le dijo:

—¿Por qué nos has hecho esto? ¿Qué mal te he causado yo para que nos expusieras a mí y a mi reino a cometer un pecado tan grave? Eso que me has hecho no se le hace a nadie.

¹⁰Y añadió:

—¿Qué te ha movido a actuar de ese modo?

¹¹Y Abrahán contestó:

—Yo pensé que en esta región nadie respetaría a Dios y que, por tanto, me matarían para quedarse con mi mujer. ¹²Aunque es cierto que ella es mi hermana: es hija de mi padre, aunque no de mi madre; y también es mi mujer. ¹³Cuando Dios me hizo andar errante, lejos de la casa de mi padre, le pedí a ella que me hiciese el favor de decir en todos los sitios adonde llegásemos que yo era su hermano.

¹⁴Abimélec tomó entonces ovejas y vacas, criados y criadas, se los dio a Abrahán y le devolvió también a Sara, su mujer. ¹⁵Y le dijo:

—Ahí tienes mi territorio, establécete donde mejor te parezca.

¹⁶Y a Sara le dijo:

—He dado a tu hermano mil ciclos de plata, que servirán para defender tu buena fama ante todos los tuyos y restablecer tu reputación.

¹⁷Entonces Abrahán oró a Dios, que sanó a Abimélec, a su mujer y a sus concubinas para que de nuevo pudieran tener hijos, ¹⁸porque Dios, a causa de Sara, la mujer de Abrahán, había hecho estériles a todas las mujeres en la casa de Abimélec.

Nacimiento de Isaac

21 El Señor, tal como había dicho, favoreció a Sara y cumplió la promesa que le había hecho. ²Sara quedó embarazada y, en la fecha predicha por Dios, le dio un hijo al viejo Abrahán. ³Y el nombre que Abrahán puso al hijo que Sara le dio fue Isaac. ⁴A los ocho días de nacer, Abrahán circuncidó a su hijo Isaac tal como Dios le había mandado. ⁵Cien años tenía Abrahán cuando le nació su hijo Isaac. ⁶Entonces Sara pensó:

—Dios me ha hecho alegrarme, y todos los que sepan que he tenido un hijo se alegrarán conmigo.

⁷Y añadió:

—¡Quién le iba a decir a Abrahán que Sara amamantaría hijos! Sin embargo, yo le he dado un hijo, a pesar de su vejez.

Agar e Ismael son expulsados

⁸El niño creció y fue destetado; el día en que lo destetaron Abrahán ofreció un banquete.

⁹Un día, Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de la egipcia Agar jugaba con su hijo Isaac; ¹⁰dijo entonces a Abrahán:

—¡Echa de aquí a esa esclava y a su hijo! Porque el hijo de esa esclava no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac.

¹¹Esto le dolió mucho a Abrahán, porque Ismael también era hijo suyo. ¹²Pero Dios le dijo:

—No te angusties por el muchacho ni por tu esclava. Hazle caso a Sara, porque la descendencia que llevará tu nombre será la de Isaac. ¹³Pero también del hijo de la esclava haré una gran nación, porque es descendiente tuyo.

¹⁴Al día siguiente, Abrahán se levantó de madrugada, tomó pan y un odre de agua, lo cargó a hombros de Agar y la despidió con el niño. Ella se marchó y anduvo sin rumbo por el desierto de Berseba. ¹⁵Cuando se acabó el agua del odre, dejó al niño bajo un arbusto, ¹⁶se alejó y se sentó a solas a la distancia de un tiro de arco, pues no quería verle morir. Sentada a distancia lloró amargamente.

¹⁷Dios escuchó al niño llorar, y desde el cielo el mensajero de Dios llamó a Agar y le dijo:

—¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado los sollozos del niño que está ahí. ¹⁸¡Anda, vete adonde está el muchacho y agárralo con fuerza de la mano, porque yo haré de él una gran nación!

¹⁹Entonces Dios le abrió a Agar los ojos y vio un pozo de agua. Enseguida fue allá, llenó el odre y dio de beber al niño. ²⁰Dios protegió al niño, y este fue creciendo. Vivía en el desierto y era un buen tirador de arco; ²¹habitó en el desierto de Parán y su madre lo casó con una mujer egipcia.

Alianza entre Abrahán y Abimélec

²²En aquel tiempo Abimélec, acompañado de Pícol, jefe de su ejército, dijo a Abrahán:

—Dios está contigo en todo lo que haces. ²³Por tanto, júrame por Dios, aquí mismo, que no me traicionarás ni a mí, ni a mis hijos, ni a mis parientes, sino que me tratarás a mí y al país que te ha acogido con la misma lealtad que yo te he mostrado.

²⁴Abrahán respondió:

—Te lo juro.

²⁵Pero Abrahán llamó la atención a Abimélec por causa de un pozo de agua del cual los siervos de Abimélec se habían apropiado por la fuerza. ²⁶Y Abimélec le dijo:

—No tengo idea de quién pudo haber hecho esto. Yo no sabía nada de esto y tampoco tú me habías dicho nada.

²⁷Entonces Abrahán tomó algunas ovejas y vacas, se las dio a Abimélec y los dos hicieron una alianza. ²⁸Después Abrahán apartó siete corderas del rebaño, ²⁹por lo que Abimélec le preguntó:

—¿Para qué has apartado estas siete corderas?

³⁰Abrahán le respondió:

—Para que estas siete corderas que hoy te regalo sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

³¹Por esa razón, aquel lugar se llamó Berseba, pues allí los dos hicieron un juramento.

³²Una vez sellada la alianza en Berseba, Abimélec en compañía de Pícol, el jefe de su ejército, regresó al país de los filisteos.

³³Allí, en Berseba, Abrahán plantó un tamarisco, y en ese lugar invocó el nombre del Señor, el Dios eterno. ³⁴Durante mucho tiempo Abrahán habitó en el país de los filisteos.

Sacrificio de Isaac

22 Después de estos hechos, Dios quiso poner a prueba a Abrahán; así que lo llamó:

—¡Abrahán!

Respondió Abrahán:

—Aquí estoy.

²Y Dios le dijo:

—Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, a Isaac, dirígete a la región de Moriá y, una vez allí, ofrécemelo en holocausto, en un monte que yo te indicaré.

³Al día siguiente, de madrugada, Abrahán se levantó y ensilló su asno; cortó leña para el holocausto y, en compañía de dos siervos y de Isaac, se dirigió al lugar que Dios le había indicado. ⁴Al tercer día, Abrahán alzó los ojos y divisó el sitio a lo lejos.

⁵Entonces dijo a sus siervos:

—Vosotros quedaos aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios; luego regresaremos con vosotros.

⁶Abrahán tomó la leña del holocausto y se la cargó a su hijo Isaac, mientras él llevaba el cuchillo y el fuego. Y los dos siguieron caminando juntos. ⁷Isaac dijo a Abrahán, su padre:

—¡Padre!

Abrahán respondió:

—Dime, hijo mío.

Dijo Isaac:

—Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸Abrahán respondió:

—Hijo mío, Dios proveerá el cordero para el holocausto.

Y continuaron caminando juntos. ⁹Una vez llegaron al lugar

que Dios había indicado, Abrahán erigió un altar, preparó la leña y después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la leña. ¹⁰Pero cuando Abrahán alargó la mano para tomar el cuchillo con el que degollar a su hijo, ¹¹el mensajero del Señor le gritó desde el cielo:

—¡Abrahán! ¡Abrahán!

Él respondió:

—Aquí estoy.

¹²El mensajero le dijo:

—No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que obedeces a Dios y ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.

¹³Al levantar la vista, Abrahán vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en sustitución de su hijo. ¹⁴A ese lugar Abrahán le puso el nombre de: «El Señor proveerá», y por eso hasta el día de hoy se dice: «Es el monte donde el Señor provee».

¹⁵El mensajero del Señor llamó por segunda vez a Abrahán desde el cielo, ¹⁶y le dijo:

—Juro por mí mismo —dice el Señor— que por haber hecho esto y no haberme negado a tu único hijo, ¹⁷te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán

las ciudades de sus enemigos ¹⁸y, puesto que me has obedecido, todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de tu descendencia.

¹⁹Después Abrahán regresó al lugar donde estaban sus criados y partieron juntos hacia Berseba, donde Abrahán se quedó a vivir.

Los descendientes de Najor

²⁰Algún tiempo más tarde, Abrahán recibió la noticia de que su hermano Najor también había tenido hijos de Milcá. ²¹Su primogénito fue Uz; luego nació su hermano Buz, y luego Camuel, padre de Aram. ²²Después siguieron Quésed, Jazó, Pildás, Jidlaf y Betuel. ²³Betuel fue el padre de Rebeca. Estos fueron los ocho hijos que Milcá dio a Najor, hermano de Abrahán. ²⁴Además Najor también tuvo hijos con una concubina suya llamada Reumá. Ellos fueron: Tebaj, Gaján, Tajás y Maacá.

Muerte y sepultura de Sara

23 Sara vivió ciento veintisiete años, ²y murió en Quiriat Arbá, es decir, en la ciudad de Hebrón, en la tierra de Canaán. Abrahán fue a llorar a su mujer y a hacer duelo por ella. ³Luego salió de donde estaba el cadáver de Sara y fue a proponer a los hititas lo siguiente:

⁴—Aunque soy un forastero, un extranjero entre vosotros, vendedme una sepultura en propiedad dentro de vuestro territorio para poder enterrar a mi mujer difunta.

⁵Los hititas le respondieron:

⁶—¡Escúchanos, señor! Nosotros te consideramos un hombre distinguido por Dios. Sepulta a tu mujer difunta en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que la entierres.

⁷Puesto en pie, Abrahán hizo una reverencia ante los hititas, los pobladores del país; ⁸y les dijo:

—Si es vuestra voluntad que entierre aquí a mi mujer difunta, os ruego que intercedáis por mí ante Efrón, el hijo de Sojar, ⁹para que me venda la cueva de Macpelá, que se encuentra en el extremo de su campo. Yo le pagaré lo que vale, y así tendré una sepultura en propiedad dentro de vuestro territorio.

¹⁰Como Efrón, el hitita, estaba allí, entre ellos, contestó a Abrahán delante de sus paisanos hititas y de todos los que estaban reunidos a la puerta de la ciudad:

¹¹—No, señor mío, escúchame bien: te regalo el campo y también la cueva que está en él. Mis paisanos son testigos de que yo te lo regalo. Entierra allí a tu difunta mujer.

¹²Pero Abrahán hizo otra reverencia a los habitantes del lugar ¹³y, teniéndolos por testigos, dijo a Efrón:

—Escúchame, por favor: Yo te pago el precio del campo. Acéptalo para que yo entierre allí a mi difunta mujer.

¹⁴A lo que Efrón respondió:

¹⁵—Escúchame, señor mío: ¿qué es para ti o para mí un terreno que vale cuatrocientos siclos de plata? Anda, entierra a tu difunta mujer.

¹⁶Abrahán cerró el acuerdo con Efrón y le pagó el precio convenido en presencia de los hititas: cuatrocientos siclos de plata de uso corriente entre los comerciantes. ¹⁷Así fue como el campo de Efrón que estaba en Macpelá, frente a Mambré, junto con la cueva y todos los árboles frutales que estaban dentro de sus límites, ¹⁸pasaron a ser propiedad de Abrahán, teniendo por testigos a los hititas y a todos los que asistieron al trato en la puerta de la ciudad.

¹⁹Después de esto, Abrahán enterró a Sara en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mambré, es decir, en Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰De esta manera, los hititas cedieron a Abrahán, como sepultura en propiedad, tanto el campo como la cueva ubicada en él.

Isaac y Rebeca

24 Abrahán era un anciano muy entrado en años, y el Señor le había bendecido en todo. ²Un día llamó al criado más antiguo de su casa, el que le administraba todos los bienes, y le dijo:

—Pon tu mano bajo mi muslo ³y júrame por el Señor, el Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo se case con una mujer de este país de Canaán, donde yo habito, ⁴sino que irás a mi tierra, donde vive mi familia, y allí buscarás esposa para mi hijo Isaac.

⁵El criado le respondió:

—¿Qué he de hacer si la mujer me dice que no quiere venir conmigo a esta tierra? ¿Tendré entonces que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶Abrahán le respondió:

—¡De ningún modo llesves a mi hijo allá! ⁷El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de mi país de origen, que habló conmigo y juró dar esta tierra a mi descendencia, enviará su mensajero delante de ti para que tomes allí esposa para mi hijo. ⁸Si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de este juramento; pero ¡de ninguna manera llesves allá a mi hijo!

⁹Entonces el criado puso la mano bajo el muslo de su amo

y le juró que cumpliría con este encargo. ¹⁰Luego tomó diez de los camellos de su amo y, llevando consigo toda clase de regalos de su amo, se encaminó a Aram Najaráin, a la ciudad de Najor.

¹¹Cuando el criado llegó a las afueras de la ciudad, hizo arrodillar a los camellos junto a un pozo de agua. La tarde ya estaba cayendo y ese era el momento en que las aguadoras salían en busca de agua. ¹²Así que oró diciendo:

—Señor, Dios de mi amo Abrahán, haz que me vaya bien en este día y muéstrate bondadoso con mi amo Abrahán. ¹³Yo estaré aquí, junto a esta fuente, mientras las muchachas de esta ciudad salen a por agua. ¹⁴La muchacha a quien yo diga: «por favor, inclina tu cántaro para que pueda beber», y ella me responda: «Bebe, y también voy a dar de beber a tus camellos», esa será la que tú has destinado para tu siervo Isaac. Así podré estar seguro de que has sido bondadoso con mi amo.

¹⁵Aún no había terminado de orar, cuando Rebeca, la hija de Betuel, hijo de Milcá y de Najor, hermano de Abrahán, salía con su cántaro al hombro. ¹⁶La muchacha era muy bella y, además, era virgen, pues no había tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Bajó a la fuente, llenó el

cántaro y ya regresaba ¹⁷cuando el criado de Abrahán corrió a su encuentro y le dijo:

—Por favor, déjame beber un poco de agua de tu cántaro.

¹⁸Ella respondió:

—Bebe, señor mío.

Y enseguida bajó su cántaro y, sosteniéndolo entre sus manos, le dio de beber. ¹⁹Cuando el criado acabó de beber, Rebeca le dijo:

—Traeré agua también para que tus camellos beban toda la que quieran.

²⁰Vació, pues, rápidamente su cántaro en el abrevadero, corrió a sacar más agua del pozo y trajo para todos los camellos.

²¹El hombre, mientras tanto, la miraba en silencio, preguntándose si el Señor había dado o no éxito a su viaje. ²²Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro que pesaba unos seis gramos, y dos brazaletes de oro que pesaban algo más de cien gramos para las muñecas de la muchacha, ²³y le dijo:

—Dime de quién eres hija y si habrá sitio en la casa de tu padre para pasar la noche.

²⁴Ella respondió:

—Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor.

²⁵Y añadió:

—En nuestra casa hay paja y forraje en abundancia, y también hay sitio para pasar la noche.

²⁶Entonces el hombre se arrojó y adoró al Señor, ²⁷diciendo:

—¡Bendito sea el Señor, el Dios de mi amo Abrahán, que no ha dejado de manifestar con mi amo su amor y su fidelidad guiando mis pasos hasta la casa de sus parientes!

²⁸La muchacha corrió a casa a contárselo todo a su madre.

²⁹⁻³⁰Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Este, apenas vio el anillo y los brazaletes de su hermana y oyó contar todo lo que aquel hombre le había dicho a Rebeca, salió corriendo hacia la fuente en busca del hombre. Al llegar, lo encontró con sus camellos junto a la fuente. ³¹Y le dijo:

—Ven, bendito del Señor, no te quedes ahí fuera. Ya he preparado alojamiento y un lugar para los camellos.

³²El hombre entró en la casa. Enseguida Labán desaparejó los camellos, les dio agua y forraje, y llevó agua para que el criado de Abrahán y sus acompañantes lavaran sus pies.

³³Cuando le ofrecieron de comer, el criado dijo:

—No probaré bocado hasta que no diga lo que tengo que decir.

Labán le dijo:

—Habla.

³⁴Y él dijo:

—Soy criado de Abrahán. ³⁵El Señor ha bendecido mucho a mi

amo y lo ha colmado de riquezas; le ha dado ovejas y vacas, oro y plata, criados y criadas, camellos y asnos. ³⁶Y Sara, su mujer, siendo ya anciana, le ha dado un hijo que lo heredará todo. ³⁷Mi amo me hizo jurar, diciendo: «No busques esposa para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en cuya tierra habito, ³⁸sino que irás a la casa de mi padre y escogerás a una que sea de mi clan». ³⁹Y yo pregunté a mi amo: «¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?». ⁴⁰Entonces él me contestó: «Yo no me he apartado del camino del Señor. Por tanto él enviará a su ángel para que te guíe y dé éxito a tu viaje encontrando una esposa para mi hijo en casa de mi padre; una que sea de mi clan. ⁴¹Solo quedarás libre del juramento que me haces si, aunque vayas adonde vive mi clan, ellos no te conceden a la muchacha».

⁴²Cuando hoy llegué a la fuente, dije: «Señor, Dios de mi amo Abrahán, si es tu voluntad, lleva a feliz término la misión que he venido a realizar. ⁴³Yo me pondré junto a la fuente y pediré a la muchacha que venga a sacar agua, que me deje beber un poco de agua de su cántaro. ⁴⁴Si ella me responde: “Bebe, y también sacaré agua para tus camellos”, sabré que ella es la que tú, Señor, has escogido para el hijo de mi

amo». ⁴⁵Todavía no había yo terminado de orar, cuando salía Rebeca con el cántaro al hombro; bajó a la fuente, sacó agua, y yo le dije: «Dame de beber, por favor».

⁴⁶Ella bajó enseguida su cántaro y me dijo: «Bebe, y también daré de beber a tus camellos». Yo bebí y ella abrevó mis camellos.

⁴⁷Luego le pregunté: «¿De quién eres hija?». Y ella respondió: «Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor». Entonces le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en los brazos. ⁴⁸Luego me incliné para adorar al Señor y bendije al Señor, Dios de mi amo Abrahán, por haberme guiado por el buen camino para llevar la hija de su pariente al hijo de mi amo.

⁴⁹Ahora pues, decidme si vais a mostrar lealtad y fidelidad a mi amo; y si no, decídmelo también, para que pueda actuar en consecuencia.

⁵⁰Entonces Labán y Betuel le respondieron:

—Esto es cosa del Señor, y no nos corresponde a nosotros decir si está bien o está mal. ⁵¹Aquí tienes a Rebeca; tómala y vete; que sea la mujer del hijo de tu amo, tal como el Señor ha dispuesto.

⁵²Cuando el criado de Abrahán escuchó estas palabras, se postró en tierra ante el Señor.

⁵³Después sacó joyas de oro y plata, además de vestidos, y se

lo dio todo a Rebeca. Y también entregó regalos a su hermano y a su madre. ⁵⁴Después, el criado y sus acompañantes comieron y bebieron, y pasaron allí la noche.

A la mañana siguiente, cuando se levantaron, el criado de Abrahán dijo:

—Permitidme que regrese con mi amo.

⁵⁵Pero el hermano y la madre de Rebeca le respondieron:

—Deja que la muchacha se quede con nosotros unos diez días. Luego puede irse contigo.

⁵⁶Pero el criado insistió:

—Ya que el Señor ha dado éxito a mi viaje, no me entretengáis; dejadme regresar con mi amo.

⁵⁷Ellos dijeron:

—Llamemos a la muchacha y que ella decida.

⁵⁸Así que llamaron a Rebeca y le preguntaron:

—¿Quieres irte con este hombre?

Ella respondió:

—Sí.

⁵⁹Entonces dejaron marchar a Rebeca y a su nodriza con el criado de Abrahán y sus acompañantes. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca con estas palabras:

Tú eres nuestra hermana; sé madre de miles y miles, y que tus descendientes conquisten las ciudades enemigas.

⁶¹Después Rebeca y sus criadas se dispusieron para el viaje, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así fue como el criado de Abrahán marchó de allí llevando consigo a Rebeca.

⁶²Mientras tanto, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roí y estaba viviendo en la región del Négueb. ⁶³Un atardecer Isaac salió a dar un paseo por el campo y de pronto vio que se acercaba una caravana de camellos. ⁶⁴También Rebeca miró y, al ver a Isaac, bajó del camello ⁶⁵y le preguntó al criado:

—¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?

El criado respondió:

—Es mi amo.

Entonces Rebeca se cubrió [el rostro] con un velo.

⁶⁶El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷Isaac hizo entrar a Rebeca en la tienda que había sido de Sara, su madre. Tomó a Rebeca por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Descendientes de Abrahán y Queturá. Muerte de Abrahán

25 Abrahán tomó después otra mujer, llamada Queturá. ²Los hijos que tuvo con ella fueron: Zimrán, Joxán, Medán,

Madián, Jisboc y Suaj. ³Joxán engendró a Sabá y a Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asuríes, los litusíes y los leumíes. ⁴Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Janoc, Abidá y Eldaá. Todos estos fueron los descendientes de Queturá.

⁵Abrahán legó todos sus bienes a Isaac. ⁶También hizo regalos a los hijos de sus otras concubinas, pero antes de morir, los apartó de su hijo Isaac, enviándolos hacia el este, a las tierras del oriente.

⁷Abrahán vivió ciento setenta y cinco años. ⁸Expiró tras una feliz vejez y, colmado de años, fue a reunirse con sus antepasados. ⁹Sus hijos, Isaac e Ismael, lo enterraron en la cueva de Macpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sojar, el hitita, enfrente de Mambré. ¹⁰Abrahán había comprado ese campo a los hititas, y allí fueron enterrados Abrahán y Sara, su mujer. ¹¹Después de la muerte de Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se quedó a vivir cerca del pozo de Lajay Roí.

Descendientes de Ismael

¹²Estos son los descendientes de Ismael, el hijo de Abrahán y de Agar, la esclava egipcia de Sara. ¹³Los nombres de los hijos de Ismael por orden de nacimiento son: el primogénito fue Nebayot;

después Quedar, Adbel, Mibsán,¹⁴ Mismá, Dumá, Masá,¹⁵ Adad, Temá, Jetur, Nafís y Quedmá.¹⁶ Estos son los nombres de los doce hijos de Ismael, y con esos mismos nombres se conocieron sus propios territorios y campamentos. Cada uno era jefe de su propio clan.

¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años al cabo de los cuales expiró y fue a reunirse con sus antepasados.¹⁸ Sus descendientes se establecieron en la región que está entre Javilá y Sur, cerca de Egipto, en la ruta de Asour. Ismael murió estando presentes todos sus hermanos.

CICLO DE ISAAC

Nacimiento de Esaú y Jacob

¹⁹Esta es la historia de Isaac, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac.²⁰ Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, hija de Betuel, arameo de Parán Aram, y hermana de Labán, también arameo.²¹ Isaac suplicó al Señor por su mujer, porque era estéril. El Señor oyó su oración y ella quedó embarazada.²² Pero los hijos que esperaba se peleaban dentro de su vientre, así que Rebeca se dijo:

—Si esto va a seguir así, ¿para qué vivir?

Entonces fue a consultar al Señor,²³ y el Señor le respondió:

—Dos naciones hay en tu vientre; dos pueblos separados desde tus entrañas; uno será más fuerte que el otro, el mayor servirá al menor.

²⁴Cuando llegó el momento del parto, resultó que había mellizos en su vientre.²⁵ Salió primero uno, pelirrojo y todo él velludo como un manto peludo; así que lo llamaron Esaú.²⁶ Detrás salió su hermano, agarrado con una mano al talón de Esaú. A este lo llamaron Jacob. Cuando nacieron, Isaac tenía sesenta años.

Esaú vende su primogenitura

²⁷Los niños crecieron y Esaú se convirtió en un diestro cazador, que prefería vivir en el campo, mientras que Jacob era un hombre tranquilo, apegado a la vida sedentaria.²⁸ Isaac tenía preferencia por Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, mientras que Rebeca se inclinaba por Jacob.

²⁹Cierta día, Jacob estaba guisando un potaje, cuando Esaú llegó muy cansado del campo,³⁰ y le dijo:

—¡Tengo hambre, dame de comer de ese guiso rojo!

(Por eso a Esaú también se le conoce como Edom).

³¹Jacob respondió:

—Solo si me vendes ahora mismo tus derechos de primogenitura.

³²Esaú dijo:

—Estoy que me muero de hambre. ¿Qué me importan a mí los derechos de primogenitura?

³³Jacob insistió:

—Júramelo antes.

Esaú se lo juró, y de ese modo le vendió a Jacob sus derechos de primogénito. ³⁴Entonces Jacob sirvió a Esaú pan y el potaje de lentejas. Esaú comió, bebió, se levantó y se fue. Así fue como Esaú malvendió sus derechos de primogénito.

Isaac en Guerar

26 Por aquel tiempo la región volvió a sufrir hambruna —aparte de la que había padecido anteriormente, en los días de Abrahán—. Por eso Isaac se dirigió a Guerar, donde residía Abimélec, rey de los filisteos. ²El Señor se le apareció y le dijo:

—No bajas a Egipto. Quédate en la tierra que yo te indique. ³Reside en esta tierra y yo estaré contigo y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia os he de dar todas estas tierras. Así cumpliré el juramento que le hice a tu padre Abrahán. ⁴Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y te daré todas estas tierras, y

todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de tu descendencia, ⁵ya que Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos y mandamientos, mis normas y leyes.

⁶Isaac se quedó a vivir en Guerar. ⁷Y cuando los lugareños le preguntaban si Rebeca era su mujer, él respondía que era su hermana, pues no se atrevía a decirles que era su mujer, no fueran a matarlo por causa de la belleza de Rebeca.

⁸La estancia de Isaac en aquel lugar se fue dilatando, y un día Abimélec, rey de los filisteos, mirando por la ventana vio a Isaac acariciando a Rebeca, su mujer. ⁹Entonces Abimélec mandó llamar a Isaac y le dijo:

—¡Así que Rebeca es tu mujer! ¿Por qué dijiste que era tu hermana?

Isaac le respondió:

—Yo pensé que tal vez me matarían por causa de ella.

¹⁰Abimélec le dijo:

—¿Cómo se te ha ocurrido hacernos esto? Poco ha faltado para que alguno del pueblo se hubiera acostado con tu mujer, y nos hicieses a todos culpables.

¹¹Y Abimélec ordenó a todo el pueblo:

—Quien moleste a este hombre o a su mujer, será condenado a muerte.

¹²Isaac sembró en aquella tierra, y ese año cosechó el céntuplo, porque el Señor lo bendijo.

¹³Así Isaac se fue enriqueciendo cada vez más, hasta que llegó a ser muy rico. ¹⁴Llegó a tener tantas ovejas y vacas y tantos sirvientes, que los filisteos acabaron envidiándole, ¹⁵y cegaron con tierra todos los pozos que los criados de su padre Abrahán habían cavado, cuando este aún vivía. ¹⁶Entonces Abimélec dijo a Isaac:

—¡Apártate de nosotros, porque te has hecho más poderoso que nosotros!

¹⁷Isaac se fue de allí y montó su campamento en el valle de Guerar, donde se estableció. ¹⁸Abrió nuevamente los pozos de agua que habían sido cavados en tiempos de su padre Abrahán y que los filisteos habían cegado después de su muerte, y les puso los mismos nombres que su padre les había dado. ¹⁹Un día, los criados de Isaac, cavando un pozo en el valle, dieron con un manantial. ²⁰Pero los pastores de Guerar se pusieron a discutir con los pastores de Isaac diciendo:

—Esta agua es nuestra.

Por eso Isaac llamó al pozo Esec —es decir, «Pelea»—, porque habían peleado por él. ²¹Después cavaron otro pozo, y volvieron a discutir por él; por

eso Isaac lo llamó Sitná —es decir, «Discusión».

²²Entonces Isaac se fue de allí y volvió a cavar otro pozo, pero esta vez ya no hubo disputas por él. A este pozo lo llamó Rejobot —es decir, «Espacios abiertos»—, pues se dijo: «El Señor nos ha dado espacios abiertos para que prosperemos en esta región».

Renovación de la promesa hecha a Abrahán

²³De allí Isaac se dirigió a Berseba. ²⁴Y aquella misma noche el Señor se le apareció y le dijo:

Yo soy el Dios de tu
padre Abrahán.
No temas, porque yo
estoy contigo.
Te bendeciré y multiplicaré
tu descendencia,
por amor a mi siervo
Abrahán.

²⁵Allí Isaac erigió un altar e invocó el nombre del Señor. Montó allí su tienda, y sus criados cavaron otro pozo.

Alianza entre Isaac y Abimélec

²⁶Cierto día, Abimélec fue a visitar a Isaac desde Guerar. Llegó acompañado de su amigo Ajuzat y de Picol, el jefe de su ejército. ²⁷Isaac les preguntó:

—¿Por qué venís a visitarme, si me odiáis y hasta me habéis echado de vuestra tierra?

²⁸Ellos respondieron:

—Nos hemos dado cuenta de que el Señor está contigo y queremos proponerte sellar entre nosotros una alianza con juramento. ²⁹Jura que no nos harás ningún daño, pues nosotros no te hicimos mal, al contrario, siempre te tratamos bien y te despedimos en forma amistosa. Tú eres ahora el bendito del Señor.

³⁰Isaac les ofreció un banquete y ellos comieron y bebieron. ³¹Al día siguiente se levantaron de madrugada y se hicieron mutuo juramento. Luego Isaac los despidió, y ellos se marcharon como amigos.

³²Aquel mismo día los criados de Isaac vinieron a darle noticias del pozo que estaban cavando, y le dijeron:

—Hemos encontrado agua.

³³Isaac le puso el nombre de Sebá —es decir, «Juramento»—. Por eso la ciudad se llama hasta el día de hoy Berseba —es decir, «Pozo del Juramento».

³⁴Cuando Esaú tenía cuarenta años tomó por mujer a Judit, hija de Beerí el hitita, y a Bese-mat, hija de otro hitita llamado Elón. ³⁵Estas dos mujeres trajeron muchos disgustos a Isaac y a Rebeca.

CICLO DE JACOB

Isaac bendice a Jacob y Esaú

27 Isaac era ya anciano y sus ojos se habían nublado tanto que ya no veía. Entonces llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—¡Hijo mío!

Él respondió:

—Aquí estoy.

²Continuó Isaac:

—Como ves, ya soy un anciano y cualquier día me puedo morir. ³Quiero que vayas al monte con tu arco y tus flechas y me traigas algo de caza. ⁴Después me lo guisas como a mí me gusta y me lo traes para que me lo coma, pues deseo darte mi bendición antes de morir.

⁵Pero Rebeca había estado escuchando lo que Isaac le decía a su hijo Esaú y, en cuanto este salió al monte a cazar algo para su padre, ⁶ella llamó a su hijo Jacob y le dijo:

—Según acabo de escuchar, tu padre le ha pedido a tu hermano Esaú ⁷que cace un animal y se lo traiga para hacerle un guiso como a él le gusta, y después le dará su bendición delante del Señor antes de morir.

⁸Así que ahora, hijo mío, haz lo que te mando. ⁹Vete al rebaño y tráeme dos de los mejores cabritos. Yo prepararé a tu padre un guiso como a él le gusta ¹⁰y tú se lo llevarás para que coma;

y así te dará su bendición antes de morir.

¹¹Pero Jacob replicó a Rebeca, su madre:

—Sabes que mi hermano Esaú es velludo y yo soy lampiño. ¹²Si resulta que mi padre llega a palparme y descubre que soy un impostor, me acarrearé maldición en lugar de bendición.

¹³Su madre le dijo:

—Caiga sobre mí esa maldición, hijo mío. Tú haz lo que te digo y tráeme esos cabritos.

¹⁴Jacob fue en busca de los cabritos, se los llevó a su madre y ella preparó el guiso como a su padre le gustaba. ¹⁵Después Rebeca tomó la ropa de su hijo mayor Esaú, el mejor vestido que guardaba en casa, y se lo vistió a Jacob, su hijo menor. ¹⁶Con la piel de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello, ¹⁷y puso en las manos de su hijo Jacob el guiso y el pan que había preparado.

¹⁸Jacob entró adonde estaba su padre y le dijo:

—¡Padre!

Isaac respondió:

—Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?

¹⁹Jacob dijo:

—Soy Esaú, tu primogénito. Ya hice lo que me pediste. Ven, incorpórate para comer de lo que he cazado, y después me darás tu bendición.

²⁰Isaac dijo a su hijo:

—¡Qué pronto has encontrado caza!

Jacob respondió:

—El Señor tu Dios me la puso al alcance.

²¹Pero Isaac le dijo:

—Acércate, hijo mío, deja que te palpe para saber si de veras eres o no mi hijo Esaú.

²²Y Jacob se acercó a Isaac, su padre, que palpándolo dijo:

—La voz es la de Jacob, pero las manos son de Esaú.

²³Así que no lo reconoció porque sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú. Ya se disponía a bendecirlo ²⁴cundo volvió a preguntarle:

—¿Eres tú de verdad mi hijo Esaú?

Jacob contestó:

—Lo soy.

²⁵Entonces su padre le dijo:

—Sírreme de lo que has cazado, hijo mío, para que coma, y te daré mi bendición.

Jacob sirvió de comer a su padre, y comió; también le sirvió vino, y bebió. ²⁶Después Isaac, su padre, le dijo:

—Acércate ahora, hijo mío, y bésame.

²⁷Cuando Jacob se acercó para besarlo, Isaac le olió la ropa. Entonces lo bendijo con estas palabras:

«El aroma de mi hijo
es como el aroma
de un campo
que el Señor ha bendecido.

²⁸ Que Dios te conceda
del cielo el rocío,
y de la tierra una
abundante cosecha
de vino y de trigo.

²⁹ Que tengas pueblos
por vasallos
y naciones se inclinen
ante ti.

Que seas señor de
tus hermanos
y ante ti se postren los
hijos de tu madre.

¡Maldito sea quien
te maldiga,
y quien te bendiga,
bendito sea!».

³⁰ Apenas había terminado
Isaac de bendecir a Jacob y de sa-
lir este de donde estaba su padre,
cuando volvió de cazar Esaú, su
hermano. ³¹ Preparó también
Esaú un guiso, se lo llevó a su
padre y le dijo:

—Levántate, padre, come
de esto que ha cazado tu hijo y
dame tu bendición.

³² Su padre Isaac le preguntó:

—¿Quién eres tú?

Él respondió:

—Soy Esaú, tu hijo primogé-
nito.

³³ Isaac se estremeció sobre-
manera y exclamó:

—Entonces ¿quién es el que
fue a cazar y me lo trajo y comí
de todo antes de que tú llegaras?
Le di mi bendición, y bendecido
quedará.

³⁴ Al oír Esaú las palabras de su
padre, lanzó un grito atroz, lleno
de amargura, y le suplicó:

—¡Dame tu bendición a mí
también, padre!

³⁵ Pero Isaac le respondió:

—Ha venido tu hermano con
engaños y te ha robado tu ben-
dición.

³⁶ Esaú exclamó:

—¡Con razón le pusieron el
nombre de Jacob! Ya van dos
veces que me ha hecho trampa;
primero me quitó mi primoge-
nitura, y ahora me ha arrebatado
mi bendición. ¿No te queda otra
bendición para mí?

³⁷ Isaac le respondió:

—Mira, lo he puesto por señor
tuyo y he declarado siervos su-
yos a todos sus hermanos. Le
he provisto de vino y trigo, ¿qué
puedo hacer ya por ti, hijo mío?

³⁸ Pero Esaú insistió:

—¿Es que solo tienes una ben-
dición, padre? ¡Bendíceme tam-
bién a mí, padre mío!

Y Esaú se puso a llorar y a dar
grandes gritos.

³⁹ Entonces Isaac, su padre, le
dijo:

Vivirás lejos de la tierra fértil,
lejos del rocío del cielo.

⁴⁰ Vivirás de tu espada
y a tu hermano servirás.
Pero cuando te rebeles,
lograrás quitar su
yugo de tu cuello.

⁴¹ Desde entonces Esaú guardó un profundo rencor hacia su hermano por la bendición que le había dado su padre, y se decía: «No está lejos el día en que hagamos duelo por la muerte de mi padre; después de eso, mataré a mi hermano Jacob».

⁴² Alguien contó a Rebeca lo que Esaú, su hijo mayor, estaba tramando; así que mandó llamar a Jacob, el hijo menor, y le dijo:

—Mira, tu hermano Esaú quiere matarte para vengarse de ti. ⁴³ Créeme, hijo mío, debes huir enseguida a Jarán, a casa de mi hermano Labán. ⁴⁴ Quédate con él por algún tiempo, hasta que se apacigüe la furia de tu hermano. ⁴⁵ Cuando ya se haya calmado y olvide lo que le has hecho, entonces te mandaré aviso para que vuelvas. ¡No quiero perderos a los dos el mismo día!

⁴⁶ Luego Rebeca dijo a Isaac:

—Estas nueras hititas me están amargando la vida. Como Jacob se case también con una de esas hititas, con una nativa de este país, ¡más me valdría morir!

Viaje de Jacob a Parán Aram

28 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:

—No te cases con una mujer cananea. ²Vete ahora mismo a Parán Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y cástate allí con una de las hijas de tu tío Labán. ³Que el Todopoderoso te bendiga y te haga crecer y multiplicarte hasta llegar a ser una muchedumbre de tribus. ⁴Que él te conceda la bendición de Abraham a ti y a tus descendientes, y llegues a poseer la tierra en la que vives como extranjero, la que Dios entregó a Abraham.

⁵Isaac, pues, despidió a Jacob, y este se fue a Parán Aram, a casa de Labán, hijo del arameo Betuel y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

Matrimonio de Esaú con Majalat

⁶Esaú había visto cómo Isaac bendecía a Jacob y lo había enviado a Parán Aram para que buscara allí esposa; vio también cómo, al bendecirlo, le había pedido que no se casase con una mujer cananea, ⁷por lo que Jacob, obedeciendo a sus padres, había partido hacia Parán Aram. ⁸Comprendió, pues, Esaú que las mujeres cananeas desagradaban a su padre Isaac; ⁹así que se dirigió a territorio ismaelita y, aunque tenía otras

esposas [cananeas], se casó con Majalat, hija de Ismael —el hijo de Abrahán— y hermana de Nebayot.

El sueño de Jacob en Betel

¹⁰Jacob partió de Berseba y se dirigió a Jarán. ¹¹Cuando el sol se puso, se detuvo a pasar la noche en el lugar donde estaba. Tomó una piedra de las que había por allí, se la puso de cabezal y se acostó en aquel lugar. ¹²Y tuvo un sueño: vio una escalinata que, apoyada en tierra, alcanzaba el cielo por el otro extremo. Por ella subían y bajaban los ángeles del Señor. ¹³El Señor estaba en pie sobre ella y le decía:

—Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abrahán y el Dios de Isaac; yo te daré a ti y a tu descendencia la tierra sobre la que estás acostado. ¹⁴Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra: te extenderás a oriente y a occidente, al norte y al sur. Por ti y tu descendencia todos los pueblos de la tierra serán benditos. ¹⁵Yo estoy contigo; te protegeré adondequiera que vayas y te traeré de vuelta a esta tierra, porque no te abandonaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido.

¹⁶Al despertar Jacob de su sueño, pensó:

—¡Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía!

¹⁷Y añadió aterrorizado:

—¡Qué lugar más temible es este! ¡Es nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo!

¹⁸A la mañana siguiente Jacob se levantó temprano, tomó la piedra que había usado de cabezal, la erigió como piedra votiva y la consagró ungiéndola con aceite. ¹⁹Y llamó a aquel lugar Betel —es decir, Casa de Dios—. El nombre que anteriormente tenía la ciudad era Luz, pero Jacob le cambió este nombre por el de Betel.

²⁰Después Jacob hizo esta promesa:

—Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que acabo de emprender, si me proporciona alimento para sustentarme y vestido con que cubrirme, ²¹y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, ²²esta piedra votiva que he erigido será casa de Dios y le daré el diezmo de todo lo que me dé.

Jacob en casa de Labán

29 Jacob continuó su viaje y llegó a territorio de los orientales.

²Vio entonces en medio del campo un pozo, junto al cual reposaban tres rebaños de ovejas, porque los ganados solían abreviar en él. La boca del pozo estaba tapada por una gran piedra ³que los pastores corrían cuando to-

dos los rebaños se juntaban allí y que, una vez abrevado el ganado, volvían a colocar sobre el brocal del pozo. ⁴Jacob preguntó a los pastores:

—¿De dónde sois, amigos míos?

Ellos respondieron:

—Somos de Jarán.

⁵Jacob volvió a preguntar:

—¿Conocéis a Labán, el hijo de Najor?

Ellos contestaron:

—Sí, lo conocemos.

⁶Siguió preguntando Jacob:

—¿Qué tal está?

Ellos contestaron:

—Está bien. Mira, por ahí viene su hija Raquel con las ovejas.

⁷Entonces Jacob les dijo:

—Quedan muchas horas de luz y no es aún el momento de recoger el ganado. Abrevad, pues, las ovejas y llevadlas a pastar.

⁸Y ellos respondieron:

—No podemos hacer eso hasta que no lleguen todos los rebaños y se retire la piedra que está sobre el brocal del pozo; solamente entonces podremos abrevar las ovejas.

⁹Mientras Jacob hablaba con ellos, llegó Raquel con las ovejas de su padre, que ella misma pastoreaba. ¹⁰Cuando Jacob vio a Raquel, hija de su tío materno Labán, con las ovejas de este, quitó la piedra que tapaba el brocal del pozo y abrevó las

ovejas de su tío Labán. ¹¹Luego saludó a Raquel con un beso y rompió a llorar. ¹²Cuando Jacob le explicó a Raquel que él era hijo de Rebeca y sobrino de Labán, ella salió corriendo a dar la noticia a su padre.

¹³Aloír Labán las noticias acerca de su sobrino Jacob, salió a su encuentro y, entre abrazos y besos, lo llevó a su casa. Y cuando Jacob le contó todo lo que había sucedido, ¹⁴Labán le dijo:

—¡No cabe duda de que perteneces a mi familia!

Boda de Jacob

Jacob se quedó con Labán durante un mes.

¹⁵Un día, Labán dijo a Jacob:

—Tú eres pariente mío, pero no por eso has de trabajar gratis para mí. Dime qué salario quieres que te pague.

¹⁶Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lía y la menor Raquel. ¹⁷Lía tenía unos ojos apagados; Raquel, en cambio, era hermosa de los pies a la cabeza. ¹⁸Como Jacob se había enamorado de ella, contestó a Labán:

—Trabajaré siete años a tu servicio para casarme con Raquel, tu hija menor.

¹⁹Labán le contestó:

—Es mejor que te la entregue a ti, y no a un extraño. Quédate conmigo.

²⁰Y así Jacob trabajó por Raquel durante siete años, pero estaba tan enamorado de ella que le parecieron unos pocos días. ²¹Pasado ese tiempo, Jacob dijo a Labán:

—Ya se ha cumplido el tiempo, dame a mi mujer para que me una a ella.

²²Entonces Labán invitó a todos los vecinos del lugar a la fiesta de bodas. ²³Pero al anochecer, tomó a su hija Lía y se la entregó a Jacob, que se acostó con ella. ²⁴Además, Labán regaló a Lía una de sus criadas, llamada Zilpá, para que la atendiera.

²⁵Al día siguiente por la mañana, Jacob se llevó la sorpresa de que se trataba de Lía y fue a protestar a Labán:

—¿Qué me has hecho? ¿No te he servido yo por Raquel? Entonces, ¿por qué me has engañado?

²⁶Labán respondió:

—Aquí no es costumbre dar a la hija pequeña antes que a la mayor. ²⁷Por eso, cumple la semana de festejos que corresponde a la boda con Lía y entonces te daremos también a Raquel a cambio de otros siete años de trabajo a mi servicio.

²⁸Así lo hizo Jacob; terminó la semana de festejos que correspondía a la boda con Lía, y después Labán le dio por mujer a su hija Raquel. ²⁹Asimismo, Labán

regaló a Raquel una de sus criadas, llamada Bilhá, para que la atendiera. ³⁰Jacob se acostó también con Raquel y la amó más que a Lía. Y durante siete años más continuó trabajando al servicio de Labán.

Los hijos de Jacob

³¹Cuando el Señor vio que Lía no era amada, la hizo fecunda, mientras Raquel seguía estéril. ³²Lía quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén, pues dijo:

—El Señor ha visto mi aflicción; ahora mi marido me amará.

³³Lía volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, al que llamó Simeón, y comentó:

—El Señor se ha dado cuenta de que era menospreciada, y por eso me dio también este hijo.

³⁴Volvió a quedar embarazada y dio a luz un tercer hijo, al que llamó Leví, y comentó:

—Ahora sí que mi marido se sentirá ligado a mí, porque le he dado tres hijos.

³⁵Lía volvió a quedar embarazada y dio a luz un hijo más, al que llamó Judá, y comentó:

—Esta vez alabaré al Señor. Y Lía dejó de dar a luz.

30 Cuando Raquel vio que no podía dar hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana y dijo a Jacob:

—Dame hijos, porque si no, me muero.

²Pero Jacob se enojó mucho con ella y le dijo:

—¿Crees acaso que soy Dios? Es él quien te ha impedido tener hijos.

³Ella replicó:

—Aquí tienes a mi criada Bilhá. Acuéstate con ella y que dé a luz en mis rodillas. Así, por medio de ella, también yo podré formar una familia.

⁴De esta manera, Raquel le dio a Jacob su criada Bilhá para que fuera su concubina. Jacob se acostó con Bilhá, ⁵que quedó embarazada y dio a luz un hijo para Jacob. ⁶Y Raquel dijo:

—¡Dios me ha hecho justicia! Escuchó mi plegaria y me ha dado un hijo.

Por eso Raquelle puso el nombre de Dan.

⁷Después, Bilhá, la criada de Raquel, volvió a quedar embarazada y dio a luz un segundo hijo para Jacob. ⁸Y Raquel dijo:

—Dios me ha hecho competir duramente con mi hermana, pero he vencido.

Por eso Raquelle puso el nombre de Neftalí.

⁹Cuando Lía vio que ya no podía tener hijos, tomó a su criada Zilpá y se la entregó a Jacob como concubina. ¹⁰Y Zilpá, la criada de Lía, dio a Jacob un hijo. ¹¹Entonces Lía exclamó:

—¡Qué dicha!

Y por eso lo llamó Gad.

¹²Después Zilpá, la criada de Lía, dio un segundo hijo a Jacob.

¹³Lía dijo entonces:

—¡Qué felicidad! Ahora las mujeres me felicitarán.

Por eso lo llamó Aser.

¹⁴Un día, durante la cosecha del trigo, iba Rubén por el campo, encontró mandrágoras y se las llevó a Lía, su madre. Entonces Raquel le dijo a Lía:

—Por favor, dame algunas mandrágoras de las que te trajo tu hijo.

¹⁵Pero Lía le contestó:

—¿Te parece poco el haberme quitado el marido, que ahora quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?

Raquel respondió:

—Está bien, te propongo que, a cambio de las mandrágoras de tu hijo, Jacob duerma contigo esta noche.

¹⁶Al anochecer, cuando Jacob volvía del campo, Lía salió a su encuentro y le dijo:

—Hoy pasarás la noche conmigo, porque te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo.

Aquella noche Jacob durmió con Lía, ¹⁷que quedó embarazada y dio a Jacob su quinto hijo. Dios había escuchado su oración. ¹⁸Entonces Lía dijo:

—Dios me ha recompensado, por haberle dado yo mi criada a mi marido.

Por eso lo llamó Isacar.

¹⁹Lía quedó embarazada de nuevo, y dio a Jacob su sexto hijo.

²⁰Y dijo:

—Dios me ha hecho un buen regalo. Ahora mi marido me honrará, pues le he dado seis hijos.

Por eso lo llamó Zabulón.

²¹Después Lía tuvo una hija, a la cual llamó Dina. ²²Pero Dios también se acordó de Raquel; oyó su oración y la hizo fecunda. ²³Raquel quedó embarazada y dio a luz un hijo. Entonces dijo:

—Dios ha borrado mi desgracia.

²⁴Por eso lo llamó José, y dijo:

—Ojalá me permita Dios tener otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

²⁵Después que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Déjame volver a mi casa, a mi país. ²⁶Dame las mujeres por las que te he servido, junto con mis hijos, y me marcharé. Sabes bien cómo he trabajado para ti.

²⁷Pero Labán le contestó:

—Si yo significo algo para ti, por favor, escúchame. He sabido por un oráculo que el Señor me ha estado bendiciendo gracias a ti.

²⁸Así que le propuso:

—Dime el salario que quieres ganar, y yo te lo pagaré.

²⁹Entonces Jacob le dijo:

—Tú bien sabes cómo te he servido y cómo le ha ido al ganado que te he cuidado; ³⁰lo poco que tenías antes de que yo viniera ha aumentado prodigiosamente, pues desde que llegué, el Señor te ha bendecido. Pero ya es hora de que también haga algo por mi propia familia.

³¹Labán insistió:

—¿Qué quieres que te dé?

Jacob le respondió:

—No tienes que darme nada.

Si aceptas lo que te voy a proponer, volveré a pastorear tu ganado. ³²Hoy, voy a pasar por medio de tu rebaño y pondré aparte todas las ovejas oscuras y todas las cabras manchadas o moteadas. Ese será mi salario. ³³Así, el día de mañana, cuando vengas a ver lo que he ganado, no habrá dudas sobre mi honradez: si encuentras algún cordero que no sea oscuro o alguna cabra que no sea manchada o moteada, es que te he robado.

³⁴Labán dijo:

—Está bien, acepto lo que propones.

³⁵Aquel mismo día, Labán separó los machos cabríos moteados o manchados, todas las cabras moteadas o manchadas, las que tenían alguna mancha

blanca, y todas las ovejas oscuras, y las puso al cuidado de sus hijos. ³⁶Después se alejó de Jacob unas tres jornadas de camino.

Mientras tanto, Jacob seguía pastoreando el resto del rebaño de Labán.

³⁷Jacob cortó ramas verdes de álamo, almendro y plátano, y las peló de tal manera que quedarán franjas blancas al descubierto. ³⁸Colocó las ramas peladas frente a los animales, en los abrevaderos adonde se acercaban las ovejas a beber. Y cuando los animales iban a beber, entraban en celo. ³⁹De este modo, los machos cubrían a las ovejas delante de las ramas, y las ovejas parían crías rayadas, moteadas o manchadas. ⁴⁰Además Jacob apartó las ovejas y las apareó con machos oscuros o rayados. De este modo logró crear su propio rebaño, diferente al de Labán. ⁴¹Cuando las ovejas más robustas estaban en celo, Jacob ponía las ramas delante de ellas, en los abrevaderos, para que se apareasen a la vista de las ramas. ⁴²Pero ante los animales más flacos, no ponía las ramas. Y así los animales más flacos eran para Labán, y los más robustos para Jacob. ⁴³Con lo cual Jacob prosperó muchísimo: tenía criados y criadas, numerosos rebaños, y también camellos y asnos.

Jacob huye de Labán

31 Jacob se enteró de que los hijos de Labán andaban diciendo:

—Jacob se ha ido apoderando de todo lo que era de nuestro padre; se ha hecho rico a su costa.

²Advirtió también Jacob que Labán ya no lo trataba como antes. ³Entonces el Señor le dijo a Jacob:

—Vuelve a la tierra de tus padres, donde están tus parientes, que yo estaré contigo.

⁴Jacob mandó llamar a Raquel y a Lía para que fuesen al campo donde él tenía el rebaño, ⁵y les dijo:

—Me he dado cuenta de que vuestro padre ya no me mira con la benevolencia de antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ⁶Vosotras sabéis muy bien que yo he trabajado para vuestro padre con todas mis fuerzas; ⁷a pesar de ello, él me ha engañado y me ha estado cambiando continuamente el salario. Sin embargo, Dios jamás le permitió que me hiciese mal alguno; ⁸al contrario, cuando Labán decía: «te voy a pagar con los corderos moteados», todas las ovejas del rebaño parían corderos moteados; y cuando decía: «te voy a pagar con los rayados», entonces todas parían crías rayadas. ⁹Así Dios le ha ido quitando el ganado a vuestro padre y me lo ha ido

dando a mí. ¹⁰Una vez, durante el período en que los animales estaban en celo, yo tuve un sueño. De pronto vi que los machos que cubrían a las ovejas eran todos rayados, manchados o moteados. ¹¹Y en el sueño, el ángel de Dios me dijo: «Jacob». Yo le respondí: «Aquí estoy». ¹²Y él me dijo: «Echa una mirada y verás como todos los machos que cubren a las ovejas son rayados, manchados o moteados, porque he visto todo lo que Labán te ha estado haciendo. ¹³Yo soy el Dios de Betel, el lugar donde ungiste una piedra votiva y me hiciste una promesa. Márchate, pues, de aquí y regresa a la tierra que te vio nacer».

¹⁴Raquel y Lía le respondieron:

—¿Tenemos nosotras acaso parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¹⁵Al contrario, nos ha tratado como si fuésemos extrañas. No solo nos vendió, sino que además se ha gastado el dinero que recibió por nosotras. ¹⁶Por tanto, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Así que haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Entonces Jacob se preparó para partir, montó a sus hijos y a sus mujeres en los camellos, ¹⁸y se puso en marcha con todo su ganado y con todos los bienes

que había acumulado en Parán Aram; luego se encaminó hacia la tierra de Canaán, donde vivía su padre Isaac.

¹⁹Y sucedió que, mientras Labán estaba ausente esquilando sus ovejas, Raquel robó los ídolos familiares de su padre.

²⁰De este modo Jacob se burló de Labán, el arameo, al no comunicarle que se marchaba; ²¹además, huyó llevándose todo lo que le pertenecía. Nada más cruzar el río Éufrates, Jacob se encaminó hacia la región montañosa de Galaad.

Labán persigue a Jacob

²²Tres días después Labán recibió la noticia de que Jacob había huido. ²³Entonces, acompañado de sus parientes, salió en su búsqueda; después de siete días lo alcanzó en los montes de Galaad. ²⁴Pero esa misma noche Dios se apareció en sueños a Labán, el arameo, y le dijo:

—¡Que no se te ocurra hacer reproche alguno a Jacob, ni para bien ni para mal!

²⁵Labán alcanzó a Jacob cuando este acababa de montar su campamento en el monte Galaad; entonces Labán y sus parientes montaron también allí su campamento. ²⁶Y Labán le preguntó a Jacob:

—¿Por qué has hecho esto? Me has traicionado y te has llevado